



INSTITUTO CARO Y CUERVO

APARTADO AÉREO 51502

BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

16

ENERO — FEBRERO DE 1985

D O N

PEDRO DE SOLÍS Y VALENZUELA

Y SU OBRA

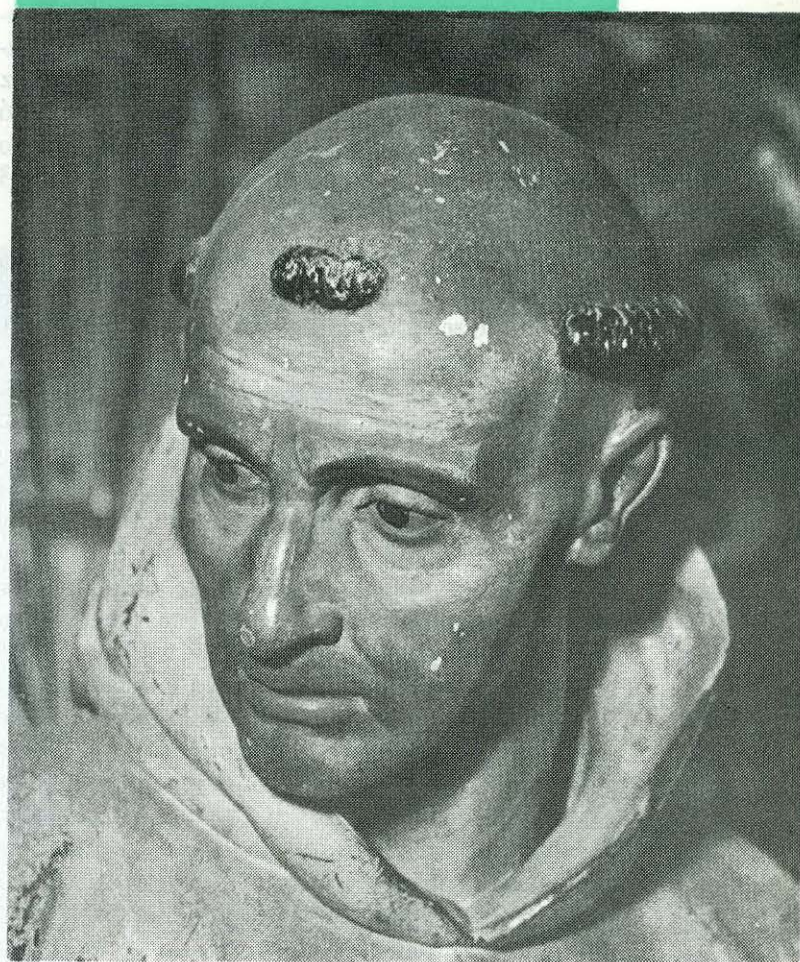
1. "EL DESIERTO PRODIGIOSO",
LA PRIMERA NOVELA DE HISPANOAMÉRICA.

Acontecimiento de notable importancia para la historia de la literatura y la cultura colombianas ha sido la aparición, en los últimos días del año pasado, del tomo II de *El desierto prodigioso*, con lo que se completa la publicación del manuscrito de Madrid que contiene la versión extensa de dicha obra.

Casi desde el momento de la aparición del primer tomo, *El desierto prodigioso* ha sido objeto de la atención de los estudiosos, entre quienes cada vez más se afirma la tesis de que ella es, o, hablando con precisión, ella contiene la primera novela hispanoamericana. En efecto, en ella encontramos varios relatos novelescos, de los cuales el principal es la que podríamos llamar la 'novela de Arsenio' y de la que más adelante hablaremos. Esta parte novelesca de la obra fue extractada de las pruebas de imprenta de nuestra edición y publicada con la ortografía actual por Héctor H. Orjuela, profesor de la Universidad de California, Irvine, quien también tomó, simplificándolas, algunas de las notas explicativas elaboradas por sus editores del Instituto Caro y Cuervo. El profesor Orjuela mediante examen minucioso de lo que se conoce acerca de las primeras manifestaciones li-

EN ESTE NÚMERO:

Don Pedro de Solís y Valenzuela y su obra	1
El epistolario entre Cuervo y Hartzenbusch	5
Comité Nacional de Lingüística Aborigen	10
Aporte a la bibliografía aparecida en el bicentenario del natalicio de Bolívar	13
El Consejo Nacional del Libro	17
Convenio entre el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad Externado de Colombia	18
El Instituto rinde homenaje a Eduardo Carranza	24



SAN BRUNO (1030-1101)

FUNDADOR DE LA ORDEN CARTUJANA

Talla del escultor portugués Pereira (1574-1667), que se encuentra en la Cartuja de Miraflores. La figura del Santo señorea todas las páginas de *El Desierto Prodigioso*.

terarias de Hispanoamérica ha logrado establecer que *El desierto* es verosímilmente la primera novela escrita en la porción hispanoparlante del Nuevo Mundo.

2. HALLAZGO DE LOS MANUSCRITOS DE "EL DESIERTO PRODIGIOSO". PUBLICACIÓN DE LA OBRA.

De *El desierto prodigioso* conocemos dos manuscritos. El primero de ellos, que consta de veintidós Mansiones o capítulos, se conserva en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid (España). El otro se encuentra en la actualidad en la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo, en su sede de Yerbabuena. Las primeras noticias de la existencia del manuscrito de Madrid las dio el presbítero don Baltasar Cuartero y Huerta en un ensayo publicado en *Yermo*, revista de historia de la espiritualidad y de estudios monásticos del Monasterio de Santa María del Paular (Segovia, España). El presbítero Cuartero tuvo el manuscrito en sus manos por primera vez en el año de 1923 y desde entonces se interesó vivamente por él; lo transcribió, lo estudió, lo hizo conocer en una conferencia pronunciada en 1963 y proyectó la edición de él.

Don Pedro de Solís y Valenzuela se hallaba redactando y copiando la versión de su obra contenida en este primer manuscrito allá por 1650, como deducimos de unas frases de la Mansión XII. Posteriormente la fue corrigiendo, puliendo y adicionando por lo menos hasta 1661. Don Jorge Páramo Pomareda supone que el manuscrito fue enviado a España hacia los años 1671-1673 por don Pedro a su hermano fray Bruno de Solís y Valenzuela, monje cartujo, profeso en Santa María del Paular y luego residente en varios monasterios de su orden. Quien escribe estas líneas piensa que el envío del manuscrito a fray Bruno tuvo que ser bastante anterior a lo indicado y que lo hizo don Pedro con el fin de que el cartujo revisara los originales y posteriormente los hiciera publicar. A la muerte del monje, los pliegos de *El desierto* debieron de quedar en la biblioteca de alguna de las cartujas españolas. La confiscación y venta de los archivos y bibliotecas de los conventos de la Península durante el siglo pasado hizo que el manuscrito comenzara a rodar de mano en mano hasta parar en las del presbítero José García Armesto, a quien propuso don Baltasar Cuartero que se lo vendiera, y llegar, finalmente, a los fondos bibliográficos de la Fundación Lázaro Galdiano.

El segundo manuscrito fue descubierto por la profesora Olga Cock Hincapié, en 1970, en un almacén de antigüedades de Medellín. Doña Olga informó de su hallazgo al Instituto Caro y Cuervo, el cual, después de varios intentos, logró finalmente adquirirlo en 1975. Este manuscrito contiene una nueva redacción de las tres primeras Mansiones de la obra y presenta algunas particularidades dignas de mención: ostenta, por ejemplo, ilustraciones que son grabados recortados de obras contemporáneas. Va precedido su texto de una Dedicatoria (impresa) de la obra al arzobispo don Melchor de Liñán y Cisneros, obispo de Santa Marta (1664-1667), de Popayán (1667-1671) y visitador general del Nuevo Reino de Granada y quien, en su calidad de visitador, ejerció el mando civil del Nuevo Reino de 1671 a 1673.

También son notables las firmas y las leyendas que en el manuscrito estamparon sus sucesivos dueños, entre los que figura don Miguel Tobar, abuelo materno de don Miguel Antonio Caro. A este manuscrito le hemos dado el nombre de manuscrito de Yerbabuena, y al primero, el de manuscrito de Madrid.

Cuando el director del Instituto Caro y Cuervo, doctor José Manuel Rivas Sacconi, se enteró de la existencia de los originales de *El desierto prodigioso* por el artículo de Cuartero, entró en comunicación con su descubridor y con la Fundación madrileña ya citada, por medio de la cual obtuvo una copia fotográfica completa del manuscrito en 1965. En un primer momento se proyectó hacer una edición de él en colaboración con el presbítero Cuartero, pero luego nuestro director encomendó a quien esto escribe el trabajo editorial que se habría de realizar de acuerdo con las normas que el Instituto ha seguido para esta clase de publicaciones. La elaboración de las notas explicativas quedó a cargo del padre Manuel Briceño S.I. y de don Jorge Páramo Pomareda en colaboración con el editor. En cumplimiento de estos planes, el primer tomo de *El desierto*, que contiene las doce primeras Mansiones o capítulos de la obra, apareció en 1977, y el segundo, que incluye las diez últimas, en 1984. El tomo III, con la transcripción del manuscrito de Yerbabuena y todos los índices, debe aparecer en el curso de 1985.

3. EL AUTOR DE "EL DESIERTO PRODIGIOSO".

El presbítero Cuartero y Huerta atribuyó la autoría de la obra al monje cartujo Dom Bruno

de Solís y Valenzuela, en el mundo don Fernando Fernández de Valenzuela, una de las pocas figuras conocidas de nuestras letras en el siglo xvii.

Sin embargo, consta en los manuscritos en forma reiterada que el autor de *El desierto prodigioso* es don Pedro de Solís y Valenzuela, hermano menor de fray Bruno, aunque hubo una colaboración muy apreciable de éste, como lo reconoce el propio don Pedro en la Dedicatoria al arzobispo Liñán y Cisneros (ms. de Yerbabuena).

El padre Manuel Briceño Jáuregui S.I. realizó una extensa investigación documental acerca del autor de la obra y los principales protagonistas históricos de ella, investigación que condensó en su libro *Estudio histórico-crítico de "El desierto prodigioso y prodigio del desierto" de don Pedro de Solís y Valenzuela*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983. El padre Briceño en dura lucha con los innumerables legajos del Archivo Nacional de Bogotá descubrió e hizo copiar la nutrida documentación que quedó como huella del paso por la vida del bachiller don Pedro Félix de Solís y Valenzuela (1624-1711), autor tanto de *El desierto prodigioso* como de otras tres obras impresas. Gracias a la diligencia del jesuita colaborador de este Instituto podemos evocar la figura de este sacerdote, abogado y literato santafereño.

No fue don Pedro párroco o coadjutor en Santa Fe ni en ninguna de las ciudades y aldeas del Nuevo Reino sino sacerdote servidor de ¡más de diez! capellanías. Estas capellanías serían motivo para que él se complicara lindamente la vida, pues por causa de ellas se enredó en pleitos interminables, cosa muy común por entonces entre las personas acomodadas de los dominios ultramarinos del rey de España. Pero no sólo litigaba sin tregua sino que se ocupaba en administrar sus bienes: media docena de casas en la capital, una de las cuales alojaba ¡quince tiendas! y otra incluía dos molinos. También poseía minas de esmeraldas y de plata en Somondoco, explotadas en compañía, minas que le implicaron igualmente en pleitos sin fin. Tenía la casa llena de pinturas y de libros, trescientos de los cuales donó en 1654 a la ermita de Monserrate. Y ya que la mencionamos, digamos que el gran amor y preocupación de su vida fue la capillita que él encontró ya levantada en la cima del que hoy llamamos cerro de Monserrate que él consagró primeramente al culto de la virgen de Monserrate, capillita que de pronto — no sabemos cómo — se convirtió en la



Entrada a la capilla del convento de la Candelaria ("el Desierto") en la jurisdicción de Ráquira.

ermita del Señor de Monserrate, quien súbitamente desplaza a su santísima madre.

Detengámonos ahora a considerar brevemente algunos de los rasgos fundamentales del carácter de don Pedro de Solís y Valenzuela, puesto que sobre el tema de su personalidad se ha planteado ya una controversia, antes de haberse terminado de publicar *El desierto*, y esto ciertamente entre los dos colaboradores de la edición de la obra. Don Jorge Páramo Pomareda en el estudio preliminar del primer tomo esboza una ingeniosa interpretación, de raigambre psicoanalítica, de la personalidad de don Pedro. Era — nos afirma — una psiquis enferma, víctima de un complejo ta-



"El Desierto", visto desde una colina próxima.

nático (atormentada, por lo tanto, por la idea de la muerte), complejo simbolizado en los pliegues del subconsciente por el cadáver momificado del arzobispo fray Bernardino de Almansa. Pero además se da otro factor aniquilador de su personalidad, pues don Pedro se siente del todo disminuido por la figura de su hermano don Fernando, el futuro cartujo, precoz doctor, jurisconsulto, predicador, inquisidor, afortunado poeta y escritor, que por todo esto junto arrebató las miradas de los moradores de Santafé. Don Fernando, para remate, ha sido comisionado por el rey para conducir a España el mágico cadáver incorrupto del arzobispo. Y ya en Madrid, dos años después de su partida vuelve a ser objeto de la atención pública cuando con revuelo inaudito de los santafereños, ingresa en la Orden cartujana, en la que pronto descuella entre los religiosos de su Orden. Ante su hermano, don Pedro se siente insignificante y, entonces, su psiquismo busca un recurso común en estos casos: se identifica con él. Y el complejo de inferioridad, unido a la represión sexual, despierta en él el deseo de desprenderse y aniquilarse.

El padre Briceno, por su parte, se esfuerza en refutar la construcción psicológica del profesor Páramo. No hay tal complejo tanático y la personalidad de don Pedro se ostenta sana y vigorosa. Para el autor de estos comentarios el complejo tanático impregna nuestro ambiente cultural, especialmente nuestras letras desde Don Bruno hasta Barba Jacob y Gaitán Durán. Naturalmente Solís y Valenzuela no se sustraen a este potente y doblegado influjo espiritual. Otra cosa es lo referente a los impulsos de autoaniquilación de don Pedro. El padre Briceno ha logrado rescatar documentos, en los que nuestro autor solicita al rey de España le conceda prebendas eclesiásticas, una mitra ojalá. Y para ello da plenos poderes a su hermano cartujo y compromete todos sus bienes. ¡Sí que nuestro "humilde" escritor ascético se pirraba por los honores y dignidades! Pero además en el texto mismo de *El desierto* encontramos más de una frasecilla que nos revela que él se estimaba y a veces se sobreestimaba, particularmente en la labor literaria.

4. DON PEDRO DE SOLÍS Y VALENZUELA, NARRADOR Y POETA.

Don Pedro fue algo más que un sacerdote acomodado y un litigante sempiterno. Ante todo fue hombre de letras, prosista y versificador impenitente. El tiempo que le dejan capellanías, pleitos y administración de bienes lo dedica a pulir sus

versos. Él mismo confiesa que ha cubierto doscientos pliegos con las octavas reales de *La Fénix cartujana*, panegírico y relato en verso de la vida de San Bruno, el fundador de la Cartuja. De los doscientos pliegos sólo se estamparon ocho, que contienen los dos primeros cantos de su poema, escritos en un lenguaje complejo y gongorino, repleto de nombres mitológicos y alusiones eruditas. También se dedica por algún tiempo a extraer el largo escrito de su hermano acerca de la vida del arzobispo de Santafé, fray Bernardino de Almansa, aquel prelado que consumió los cinco años de su permanencia en el solio episcopal en acrisoladas luchas con el marqués de Sofraga, presidente de la Real Audiencia de Santafé y, también, con los hijos de San Ignacio de Loyola. Y publica en 1647, en Madrid, *El epitome breve de la vida y muerte del ilustrísimo doctor don Bernardino de Almansa*, encendido elogio del prelado y furibundo ataque contra los enemigos de éste.

Pero antes que nada don Pedro pasa su tiempo en redactar y luego en retocar, adicionar y copiar de nuevo su obra predilecta, *El desierto prodigioso*, del cual se mencionan dos copias en el inventario de los bienes relictos que se hace después de su muerte. En esta su creación preferida va amalgamando, digiriendo y entrelazando materiales muy diversos: recuerdos de infancia y juventud; relatos de su hermano mayor, don Fernando; el relato de un viaje a los infiernos; una novela de aventuras, pero a la vez ascética, con un protagonista, Arsenio, que no sabemos a ciencia cierta si existió o no; y, también, obrillas teatrales propias y tal vez de don Fernando; un auto sacramental que pensamos que se debe en gran parte a su hermano mayor; una biografía de San Bruno y una historia del monacato (a las que mucho debió de aportar fray Bruno, antes don Fernando). Igualmente intercaló trozos de una obra ascética titulada *De sacramentis* redactada en un español manifiestamente más arcaico que el de don Pedro. Y, finalmente, entreveró todo el extenso texto con poesías españolas y, a veces, latinas, de su propio numen o de su hermano don Fernando, o de su primo fray Andrés de San Nicolás, de su amigo Antonio Acero de la Cruz o de otros amigos, cuando no eran piezas maestras de Lope, de los hermanos Argensola, de López de Zárate, o bien producciones menos relevantes de segundones de las letras peninsulares (Faría de Souza, etc.).

RUBÉN PÁEZ PATIÑO

EL EPISTOLARIO ENTRE CUERVO Y HARTZENBUSCH

O ENTRE SABIOS ANDA EL JUEGO

El erudito o el gramático, el purista o el simplemente curioso que se acerca al monumento de las *Apuntaciones críticas* de don Rufino José Cuervo, por quien Colombia se empinó a estelares alturas y se engalanó de limpias castellanías, da de buenas a primeras con una carta larga y sabrosa firmada por Juan Eugenio Hartzenbusch. Debíó de ser este señor persona muy autorizada, de créditos sólidos más que de campanillas, para que un sabio de la categoría y los haberes de don Rufino lo colocara en la fachada, o si se quiere, en el zaguán o contraportón de su edificio.

Entre sabios anda el juego. Veámoslo. Dramaturgo, erudito, poeta, Hartzenbusch, hijo de alemán y de española, nació en Madrid el 6 de septiembre de 1806 y murió allí mismo, apreciado y lamentado de todos, el 2 de agosto de 1880. Truncada la carrera eclesiástica, para la cual no sentía vocación, fue ebanista consumado, aprendiz de pintor, y taquígrafo. Aficionado a la lectura “siempre — escribe Juan Valera — siguió estudiando y esforzándose recatadamente para adquirir conocimientos literarios y para ser buen escritor, y sobre todo, poeta dramático, que era lo que más le entusiasmaba. En aquel largo período de oscuridad, de pobreza y de afanosas tentativas, Hartzenbusch tradujo del francés o arregló algunos dramas, refundió otros del antiguo teatro castellano y, además, compuso varios originales con éxito menos que mediano o poco lisonjero. Así es que de repente y casi desconocido, surgió a gloriosa celebridad en la noche del 19 de marzo de 1837 en que se presentó con merecido aplauso su hermoso drama *Los amantes de Teruel*. Indiscutiblemente — enjuicia Sainz de Robles — es una obra perfecta, poética, emocionante, que resiste en su encanto la mudanza de los gustos y de los tiempos. Se lee hoy de un tirón. Y se escucharía sobre los escenarios con el mayor agrado.

Hartzenbusch fue fecundísimo dramaturgo. Escribió dramas históricos, religiosos, simbólicos, zarzuelas, comedias anecdóticas, o de magia o de corte moratiniano. Refundió, además, obras de los grandes dramaturgos: *El perro del hortelano*, de Lope; *Desde Toledo a Madrid*, de Tirso de Molina, y tradujo y arregló obras extranjeras de Voltaire, de Alfieri, de Beaumarchais, de Molière.

Oficial desde 1844 y director desde 1862 de la riquísima Biblioteca Nacional de Madrid, pudo en ella dedicarse a sus anchas a la lectura y consulta de los clásicos y atesorar esa su desbordante erudición

que lo coloca, según Menéndez Pelayo, entre los precursores de la moderna investigación literaria. Su erudición queda patente en sus prólogos y notas a diez volúmenes de la Biblioteca de Autores Españoles de la edición Rivadeneyra. Cálido cervantista, estudió con escrupulosa atención el libro inmortal, hizo muy discretas observaciones sobre el comentario de Clemencín y allegó 1633 notas a la primera edición de *El ingenioso hidalgo* publicadas en Barcelona en 1874. Dirigió la edición del *Quijote* que se imprimió en Aragamasilla de Alba, con cajas y prensa que él llevó desde Madrid al pueblo en que la leyenda suponía que se había escrito la obra inmortal. Ingenio multivalente, recorrió con señorío todos los géneros literarios dejando en cada uno muestras de su admirable talento. Como prosista se distingue por su corrección y por su atrayente amenidad. Compuso fábulas deliciosas y romances del más genuino sabor español. “Sus versos — concluye Valera — son muy agradables de leer por la pulcritud y la elegante corrección del estilo y por los sentimientos delicados y generosos que manifiestan”.

Uno de sus poemillas dice: “Hoja en que estampé mi nombre. Tú me sobrevivirás. ¿Qué vale, ¡ay!, el ser del hombre — cuando un papel dura más?”

Tres son las cartas que se conocen de don Eugenio a don Rufino, que era muy buen archivero de la correspondencia. Parece que fue el bogotano quien inició el carteo al consultar al erudito madrileño si en España se conocía la palabra *tetero*. Esto sucedía en 1866. Ya en agosto de 1874 don Juan Eugenio comunica que ese mismo mes del año anterior había recibido, por medio de don Ezequiel Uricoechea, dos ejemplares de las *Apuntaciones*: uno para la Real Aca-



JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

demia y otro para su uso personal. Lo está leyendo en Ávila, seguramente en las vacaciones de verano, que en esa ciudad paramuna resulta acariciante. Recuerda que ya de esa obra le había hablado elogiosamente don José María Vergara "nuestro pobre amigo" que en sus días madrileños afianzó la iniciativa de fundar en Colombia, y en general en la América hispana, las academias correspondientes. Hartsenbusch ha verificado, al hojear el libro, lo que ya sabía de oídas o por informes de Vergara: que Cuervo lo citaba en las *Apuntaciones*. Y le dice lindamente: "Dios le pague a usted la benevolencia; Dios le perdone el yerro". Frase que algunas veces ha resonado en la Academia Colombiana para agradecer elecciones o designaciones... La carta del erudito y dramaturgo madrileño, de 13 de agosto de 1874, fechada en Ávila, satisfizo de tal manera al filólogo bogotano, que la incorporó definitivamente a las posteriores ediciones de su libro. Desde ese momento, don Rufino y don Eugenio andan del bracete por esos caminos de la hispanidad. Y también se tendió un puente invisible entre esa Ávila de los Caballeros — ¡visión inolvidable! — y esta nuestra Santa Fe de los gramáticos.

CARLOS E. MESA, C. M. F.



RUFINO JOSÉ CUERVO

APÓLOGO DEL HERMANO SECRETO

A

GERARDO VALENCIA Y EFRAÍN CABRERA

Y respondió Dios a Moisés: *Yo soy el que soy*. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: *Yo soy* me ha enviado a vosotros. (Éxodo, 3, 14).

Un día fui a la cueva donde vivía mi amigo. Estaba enfermo, con una pierna en alto sobre un tronco.

— *Quiero que me des unas yerbas de tu bosque para curar mis ojos, le dije. Sé que tú sabes hallarlas, pero te veo enfermo y no podrás andar. Dame, pues, un consejo para vivir. Después volveré por las yerbas, cuando tus pasos puedan ir.*

Al punto él respondió:

— *No dices bien, hermano. Ciertamente la pierna que ves aliviándose en el tronco, ella está enferma, mas yo no. Así que vamos a buscar las yerbas. Si has venido a mí en procura de salud, yo debo obedecer la voz que te ordenó venir.*

Y salimos.

Al retornar, volvió a poner la pierna sobre el tronco y me dijo estas palabras:

— *Te decía antes de ir al campo que mi pierna estaba enferma, mas yo no. Del mismo modo, son tus ojos los que están enfermos, no tú. Aun con los ojos y con la pierna enfermos, el Yo va y ve.*

Cuando Yo soy, tú eres Yo, Yo soy tú. Yo vine con tus pasos a buscarme porque tú has estado aquí sentado con esa pierna en alto. El Yo no tiene pierna ni ojos enfermos. El Yo siempre anda y siempre ve. La salud está en la certidumbre de la Eternidad que vive en ti y te mira. Si la ves, borras la dualidad y entonces es igual lo visto y el que ve.

Cuando Yo soy, no soy ayer, ni mañana, ni tal vez. Yo no soy del ayer sino del ahora y siempre, el andar y no las piernas, el ver y no los ojos.

*

Al cabo de los años comprendí que mis ojos enfermaron para que en mí naciera la necesidad de ir a la cueva encantada de mi Hermano. Mis ojos sanaron, pero fue su palabra la que me enseñó a ver.

OTTO RICARDO

EZEQUIEL URICOECHA

(1834—1880)

HOMBRE CLAVE EN LA VIDA CIENTÍFICA COLOMBIANA

Si en varios países de América del Sur los habitantes se enorgullecieron, en el siglo pasado, llamando "Atenas sudamericana" a su capital, los colombianos fueron los que ciertamente más motivo tuvieron para hacerlo respecto de Bogotá, verdadera cuna, sin duda alguna, de la cultura humanística hispanoamericana.

Fueron muchos los nombres que por aquel entonces dieron fama a Colombia y de todos ellos dos por lo menos merecieron una celebridad por encima de las fronteras patrias: Miguel Antonio Caro (véase *Hispanorama* 29, págs. 121-122), filósofo de la lengua, gramático y mejor traductor hispano de Virgilio; y Rufino José Cuervo (véase *ib.*, págs. 123-125), quien concentrándose en la gramática y lexicografía hispanas, llegó a ser en estas especialidades el mayor erudito de su tiempo.

Sería difícil determinar quién ocuparía el tercer lugar junto a estos dos hombres de tamaño científico parecido, si no estuviera allí Ezequiel Uricoechea, amigo de ambos y diez años mayor que ellos. A diferencia de ellos, lejos de limitarse a una sola rama de estudios, es devorado por una sed implacable de saber en un número tan grande de materias, que no podía dejar, como aquéllos, una vasta obra duradera publicada, lo que no impide que con las chispas que irradió a todos lados en una vida intranquila y demasiado corta, encendiera el fuego científico en muchos campos y espíritus.

Nacido hace exactamente siglo y medio, huérfano de madre a los seis y de padre a los ocho años, debió a su hermano mayor el coste de sus estudios. Inversión muy feliz, ya que a los trece años reemplaza a su profesor de matemáticas ante alumnos ocho años mayores que él y a los quince va a los Estados Unidos donde se doctora en medicina, en el Yale College, tres años más tarde, época en que lanza ya sus primeras publicaciones. Viaja a Berlín, donde Alexander von Humboldt, entonces rector de la universidad, "insistió mucho para que me quedara con él", pero prefiere, "por miedo de los placeres y pérdida de tiempo: tentaciones de las grandes ciudades", irse a Gotinga. Allí obtiene los títulos de maestro en artes y doctor en filosofía, en 1854, por examen y disertación sobre química y mineralogía, materias que, después de un viaje de dos años por Europa y estudios de astronomía, meteorología, geografía, cartografía y bibliografía en Bruselas, enseña durante diez años (1858-1868) en el claustro colombiano más afamado, el Colegio del Rosario de Bogotá.

En 1859 funda y preside la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, queriendo continuar la célebre Expedición Botánica de los Mutis y Caldas, y dirige

su publicación periódica *Contribuciones de Colombia a las ciencias y las artes*. En la revista literaria *El Mosaico*, de la que es co-fundador, publica durante más de dos años sus *Observaciones meteorológicas hechas en Bogotá* y artículos sobre varios temas, entre otros sobre el otobil, un cuerpo nuevo por él descubierto y que había ya dado a conocer en 1853 en los *Annalen der Chemie und Pharmacie*, dirigidos por Liebig y Wöhler. La editorial Trübner de Londres publica, en 1860, su *Mapoteca colombiana*, primera que se dedica adecuadamente a la cartografía americana y resultado de su colección de materiales durante sus correrías por las bibliotecas europeas. Es un coleccionista incansable: en sus excursiones por el territorio de Colombia reúne, además de plantas, muchas rocas, con las que forma un admirado museo de mineralogía, pero también datos lingüísticos y etnológicos sobre diferentes tribus indias. Es el primero en Colombia que se ocupa de la numismática y proyecta publicar, con unas 200 piezas reunidas por él, una obra sobre las medallas de hombres ilustres americanos. Compone un catálogo de 4.000 escritos neogranadinos y prepara otras biografías y bibliografías americanas. Su *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*, que había publicado ya en 1854, a la edad de 20 años, inicia los estudios arqueológicos en Colombia y es un primer llamamiento a la salvación de este patrimonio.

Nada más cumplir los 26 años, pertenece ya a varias corporaciones doctas: es miembro honorario de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, socio de las Geológicas de París y Berlín y de la Zoológica-botánica de Viena; más tarde también miembro de la Sociedad de Ciencias Naturales de Erlangen, corresponsal del Imperial y Real Instituto Geológico de Viena; además socio de la Academia Colombiana de la Lengua e individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia y socio de la American Ethnological Society. Rehúsa aceptar el puesto de director de la Instrucción Pública colombiana y su proyecto, ya aprobado por la ley, de fundar y dirigir un Instituto Nacional de Ciencias y Artes fracasa por la caída del general Mosquera, cambio político que le quita la tranquilidad y el apoyo que necesita para sus estudios.

De nuevo sale del país y esta vez para siempre. A partir del año 1868 fija su residencia en París, estancia interrumpida por numerosos viajes, especialmente a España donde presenta, en 1872, su *Alfabeto fonético*, primer ensayo de su género en el campo de la lingüística hispana, y emprende los primeros pasos para la fundación de una Academia en Buenos Aires, intento escandalosamente frustrado a causa de la consabida negativa rotunda que su amigo Juan María Gutiérrez, a quien él mismo había propuesto, da a los académicos peninsulares. A diferencia de éste, ve Uricoechea la necesidad de una colaboración de las academias americanas con la española, aunque sólo bajo la condición de "igual a igual". No considera contradictorios sus anhelos de neógrafo al hecho de ser miembro de la Real Academia: ésta no puede



EZEQUIEL URICOECHEA

quitarle “la libertad para combatir absurdos y adoptar adelantos”.

Es Uricoechea eminentemente colombiano e hispanoamericano, aboga por hacer una “cruzada americana”, por fundar la unión. Además de ser fruto de sus aspiraciones personales, sus obras muestran la fuerte tendencia patriótica por dar a conocer y por salvar las riquezas culturales y por fomentar las ciencias, con la finalidad de una independencia económica e intelectual: “Nosotros hemos creído ser libres porque sacudimos el yugo español y aceptamos inexpertos el inglés y el francés; el uno con sus artefactos y su dinero que ambos nos esclavizan y el otro con sus teorías, su enseñanza y sus libros”. En Bogotá dio preferencia a la enseñanza de la mineralogía metalúrgica con la esperanza de que los colombianos aprendieran a extraer y trabajar ellos mismos las riquezas del subsuelo. Escribe y seguirá escribiendo, preparando y proyectando libros de texto para reemplazar los importados del extranjero: “que mientras se obstinen en América en aprender con textos escritos por europeos y para Europa, conoceremos algo de la ciencia (tal vez), mucho de Europa y nada de América [...]. En fin es necesario que en los textos nuestros entren los elementos descriptivos de nuestro suelo y justamente en mineralogía y geología más que en ninguna otra ciencia”. También reúne pasajes representativos de escritores españoles e hispanoamericanos para un libro de enseñanza más adecuado que los hasta entonces usados. En 1871 inaugura en París con la *Gramática chibcha* la *Colección Lingüística Americana*, de la que es inspirador y director, logrando

publicar todavía dos tomos más de la serie que llegaría, en 1903, a un total de 25 volúmenes.

Aunque tiene sus ventajas la vida en París, donde primero por gusto y después también por necesidad se gana parte de su subsistencia como comisionista (durante algunos años envía libros a Bogotá, donde sus amigos Cuervo y González Manrique hacen —sin mayor entusiasmo— las veces de libreros), anhela volver a Hispanoamérica. Pero por miedo de no encontrar el movimiento intelectual, que le es vital, no acepta un puesto de profesor universitario en la provincia, único que su amigo Gutiérrez podría procurarle. A Colombia no quiere volver aunque “allí es donde pudiésemos vivir más agradablemente”; no puede olvidar sus amargas vivencias con “esa canalla de ingratos”, ni son alentadoras las noticias que recibe sobre la situación en su país. Pero crece su nostalgia por la patria a medida que se siente solo y expuesto a unos extranjeros que a veces le parecen todavía peores: “Estos franceses son la canalle pur sang [...]; todavía no somos nosotros tan descarados”. Durante la guerra franco-prusiana se retira a Bruselas y le parece la derrota francesa inevitable resultado de la decadencia, “prueba palpable de cómo se perdió Roma”. Observa con cierta satisfacción el papel pasivo de Inglaterra y, como anticlerical por experiencias malas en su juventud, se alegra de la ocupación de la capital italiana por Garibaldi y la oposición que sufre la declaración de la infalibilidad papal. Piensa que “las razas del Norte regeneran con el sable”, pero también teme “la dominación teutónica” y la destrucción de la familia latina. Admira a los alemanes en muchos aspectos y espera en vano que el gobierno colombiano lo nombre para la delegación diplomática en la capital del nuevo imperio.

Una de sus pocas alegrías en París son las cartas que recibe de sus amigos colombianos, Cuervo y González Manrique en primer lugar, pero también de Caro. A éstos y a otros les ayuda desde la lejanía con sus consejos de toda índole, con el envío de libros, revistas y catálogos. Es importante ante todo su influencia sobre Cuervo, a quien le dio clases, hacia 1860, de sánscrito y también de alemán, lengua cuyas primeras frases le había enseñado a don Ezequiel el mismísimo Alexander von Humboldt, sobre el que escribió en 1859 una necrología. Es Uricoechea quien tras mucha insistencia logra finalmente que Cuervo vaya a vivir a Europa para seguir con más eficacia sus labores lingüísticas.

Con el propósito de eliminar el vocabulario extranjero de los textos castellanos, traduce cerca de 5.000 voces a la lengua científica española. Hacia finales de 1876 comienza afanosamente el estudio del árabe, con el objeto de “conocer a fondo la terminología árabe para mi tratado de Mineralogía [...] pues lo que existe son miserables traducciones del francés”, y de preparar un *Minerologiae arabicae thesaurus*. Avanza tan rápidamente en sus estudios que sorprende a sus amigos ganándose, a mediados de 1878, la cátedra de árabe de la Universidad Libre de Bruselas.

Por falta de textos traduce al francés la gramática árabe del alemán C. P. Caspari (traducción publicada en 1880), prepara un *Manuel de l'histoire du peuple arabe* y una crestomatía arábiga. En aquel entonces, también tiene listas 780 páginas de una *Gramática del árabe vulgar*, según el método de Ollendorff, y con la intención de perfeccionar y completar esta obra consultándola con un maestro nativo —“lo encontraré en la calle”— quiere aprovechar sus vacaciones de junio de 1880 a febrero de 1881, con una estancia prolongada en Damasco y, además, con fines etnológicos, vivir un mes con alguna tribu del desierto. Pero en Beirut es sorprendido por una grave enfermedad que, en junio de 1880, termina con su vida a la edad de 46 años.

Se habría podido esperar todavía mucho de este peregrino inquieto entre dos continentes y entre las ciencias naturales y humanas. Muchas obras se quedaron en proyecto, inacabadas o sin editar y en gran parte se perdieron. Sin embargo, basta ver sus obras publicadas, aunque, por cierto, superadas mayormente, después de un siglo, y pensar en el imponderable influjo personal en lo científico y lo moral, para tener una idea de cuán importante era el ascendiente sobre sus contemporáneos de este hombre chispeante de ideas, emprendedor e incansable. Por eso, en un libro editado con ocasión del homenaje que le hizo la Universidad Libre de Bruselas en junio de 1966, se pudo destacar a Uricoechea como “el necesario enlace entre la corriente naturalista neogranadina y la nueva corriente lingüística colombiana, en la cual habrían de descollar tantos ilustres nombres”.

GÜNTHER SCHÜTZ

Tomado de *Hispanorama*, núm. 38, nov. 1984.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ, *Estudio preliminar*, en *Rufino José Cuervo, Obras*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954, tomo I, sobre todo págs. LXXXVIII-XCV.
- VÍCTOR SÁNCHEZ MONTENEGRO, *Don Ezequiel Uricoechea*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. IV (1961), págs. 2028-2033, y vol. V (1962), págs. 53-59.
- GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA, *El doctor Ezequiel Uricoechea*, en *Ezequiel Uricoechea. Noticia biobibliográfica y homenaje en la ciudad de Bruselas*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1968, págs. 11-30.
- JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *Uricoechea, eslabón necesario en el desarrollo científico de Colombia*, en *ib.*, págs. 51-53.
- Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*, edición, introducción y notas de Mario Germán Romero. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1976 (de allí tomamos la foto).
- Cartas de Ezequiel Uricoechea a Venancio González Manrique*, edición del Instituto Caro y Cuervo (en preparación).

EL GLOSARIO LEXICOGRÁFICO DEL ‘‘ALEC’’

Como se sabe, entre el 1º y el 7 de julio del presente año se efectuará en Bogotá (Universidad de los Andes) el 45 Congreso Internacional de Americanistas para el que han sido aceptados más de setenta simposios en diversas disciplinas (historia, sociología, política, lingüística, etc.); uno de dichos simposios versa sobre el español de América y está coordinado por el Instituto Caro y Cuervo.

Como contribución del Instituto al mencionado simposio el Departamento de Dialectología del Instituto está elaborando el Glosario lexicográfico del ALEC.

La importancia de este glosario consiste en que, siendo el ALEC el más rico repertorio léxico del español de Colombia hasta ahora publicado, resulta muy útil, casi indispensable, tener reunidas y ordenadas alfabéticamente las diferentes formas léxicas que aparecen en tal obra a fin de que los investigadores interesados en aprovechar este copioso acervo tengan un instrumento que les permita saber rápidamente qué términos se encuentran en el ALEC y en qué lugar preciso de él pueden localizarlos.

Por lo demás es obvio que el tener reunidas las diversas instancias de una forma dada (o de formas íntimamente relacionadas) con sus respectivas acepciones permite hacerse una idea clara y fácil de las relaciones sincrónicas y diacrónicas de los lexemas, reconstruir su estructura semántica o formal y por lo tanto su historia (etimología).

Aunque no son pocos los problemas que la obra plantea, pues las formas registradas en el Atlas son varias decenas de miles y se hace preciso una selección previa, pues sería casi imposible y por lo demás inútil reproducir todas las respuestas del Atlas en muchos casos hechos puramente ocasionales de habla o producto de malentendidos encuestador-informante o simples menciones de nombres de objetos que nada añaden ni a la semántica ni a la morfología del léxico se espera poder terminarla oportunamente y presentarla al Simposio para conocimiento de los investigadores hispanistas y otros que deseen utilizarla como auxiliar valioso cuando se quiera hacer uso del ALEC en investigaciones lingüísticas y especialmente lexicográficas.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

COMITÉ NACIONAL DE LINGÜÍSTICA ABORIGEN

Acogemos el informe de las actividades del Comité Nacional de Lingüística Aborigen que nos ha enviado su presidente el antropólogo doctor Roberto Pineda Giraldo.

1. DIVERSIDAD DE IDIOMAS Y CULTURA PLURALISTA.

La característica sobresaliente de la cultura nacional colombiana es su *pluralismo*, resultado de la convergencia de las tres corrientes etnicoculturales: amerindia, hispánica y africana, de su convivencia por cerca de cinco siglos; de los cruces raciales entre los tres componentes primarios y entre sus mezclas; y de la adopción selectiva que se ha venido produciendo, con sus variantes regionales y locales de tecnologías, creencias, valores, formas de comportamiento, etc., formados en proporciones muy variadas de los fondos culturales originales modificados y complementados por las propias experiencias de las comunidades en su relación con el medio ecológico y el ambiente sociopolítico.

Aunque oficialmente se reconoce como idioma nacional sólo el español, la realidad lingüística del país está también caracterizada por la pluralidad de idiomas, la mayor parte de procedencia amerindia: los lingüistas reconocen más de 78 de estos idiomas, con alto número de variantes dialectales, que sirven de medio de expresión y de comunicación a una población aproximada de 500.000 personas, localizadas en la Guajira, la cuenca del Catatumbo, la Sierra Nevada de Santa Marta, el Chocó, las estribaciones occidentales de la Cordillera Occidental, la Costa Pacífica, las regiones montañosas del departamento del Cauca, la Amazonia y la Orinoquia.

2. EL IDIOMA, CUESTIÓN DE CALIDAD Y NO DE CANTIDAD.

Algunas de las agrupaciones que conservan el uso de su lengua nativa son de población relativamente numerosa. Entre las mayores etnias de hablantes de lenguas aborígenes se encuentran los guajiros, paeces, embera, waunanas, guahibos, huitotos, aruacos y ticunas. En contraste, algunas lenguas apenas se encuentran representadas por unos pocos centenares de personas, como son los casos de las lenguas carijona, andoke, cawillari, sáliva, y otras que están casi en extinción. A pesar de que recientemente se ha despertado entre los indígenas una conciencia de autovaloración de su idioma, su relativa debilidad numérica frente a los hispanoparlantes y la necesidad del bilingüismo como estrategia misma de supervivencia, ponen en peligro de existencia algunas de estas lenguas, en particular a las que cuentan con reducidos adherentes.

La preservación de una lengua no depende de cálculos cuantitativos ni utilitaristas; es por sobre todo una cuestión cualitativa y de humanismo, de respeto y consideración por la identidad de las personas y por los símbolos o realidades sobre las cuales fundamenta esa identidad, que es el sentido de pertenencia, de compenetración con una sociedad y con una cultura, y en la cual el idioma es componente sustantivo. Si se pierde una lengua, se pierde con ella una cultura y, para expresarlo con palabras del Presidente Betancur, "... se produce una catástrofe de magnitud sólo comparable a la mitológica desaparición de la Atlántida".*

No todas las lenguas amerindias habladas en Colombia han sido estudiadas ni sistematizadas. La carencia de lingüistas especializados figura como una de las razones para este descuido, que se hace sentir en toda su intensidad, precisamente en esta época, cuando el sector oficial se empeña en reconocer y respaldar los derechos de autonomía cultural de los indígenas y en utilizar sus idiomas como vehículo de relación con la sociedad mayor para la transferencia de conocimientos, en beneficio de unos y de otra.

3. EL ESTADO Y LAS LENGUAS AMERINDIAS.

Con la fundación del Instituto Etnológico Nacional, y sus filiales regionales en el Cauca, Antioquia, Magdalena y Atlántico, hoy Instituto Colombiano de Antropología, se renovó el interés por el estudio y análisis de las lenguas indígenas en Colombia. Bajo la orientación de Paul Rivet, autoridad mundial de lingüística amerindia, un grupo de investigadores del Instituto se dedicó a recopilar y analizar *corpus* lingüísticos de diferentes lenguas del país. Aparecieron trabajos sobre las lenguas chimila, yurumangui, opón-carare, tukano, entre otras, y se incrementaron los estudios sobre las lenguas chibchas.

Con frecuencia se organizaban expediciones para rescatar vocablos y toponimias de lenguas extinguidas, como el pijao e incluso el muisca.

En el Instituto Etnológico se fundó una sección de lingüística y se dictó la cátedra de lingüística aborigen.

Simultáneamente funcionaba en Sibundoy el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnológicas de la Amazonia Colombiana — CILEAC — bajo la dirección del investigador fray Marcelino de Castelví.

Este centro elaboró el primer censo etnolingüístico de la Amazonia colombiana, lo mismo que realizó otros trabajos de interés lingüístico. Su labor, empero, se vio truncada por la muerte de su director.

* Discurso pronunciado en la inauguración del Seminario Taller para el Atlas Etnolingüístico de la Subregión Andina, Bogotá, 23 de julio de 1984, publicado en *Noticias Culturales*, núm. 13, julio-agosto de 1984, del Instituto Caro y Cuervo.

Además de las entidades mencionadas, el estudio de la lingüística aborígen le fue asignado al también entonces joven Instituto Caro y Cuervo, aunque su orientación tomó fundamentalmente un rumbo clásico y de filología hispánica.

De otra parte, la Comisión Nacional de Folklor creada en 1943 y anexada en 1946 al Instituto Etnológico Nacional, desarrolló una importante labor en el rescate de las tradiciones orales de las diferentes regiones del país, recopilando canciones, refranes, relatos míticos, modismos y otra gran cantidad de material oral con el ánimo de fomentar la identidad cultural de nuestro país.

En 1947, como expresión de este movimiento, se conformó la Sociedad Colombiana de Lingüística Aborígen, entidad de carácter privado y destinada al fomento de la lingüística amerindia y que aglutinó a la mayor parte de los indigenistas, lingüistas y antropólogos de esa época.

Durante la década del cincuenta, la investigación lingüística aborígen se desarrolló fundamentalmente en el Instituto Colombiano de Antropología, pero con un carácter eminentemente descriptivo y sin una proyección aplicada.

Hacia 1960 se conformó la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno bajo la dirección de Gregorio Hernández de Alba. Y en 1962 ingresó al país el Instituto Lingüístico de Verano adscrito a la División de Asuntos Indígenas.

De acuerdo con los términos del contrato, este Instituto debía estudiar en profundidad las lenguas aborígenes del país, compararlas, grabar y entregar este material a la División de Asuntos Indígenas, además de otra información de carácter antropológico.

Desde el punto de vista práctico, el Instituto Lingüístico de Verano se comprometió, entre otros aspectos, a preparar cartillas en lenguas indígenas, elaborar cartillas bilingües con el propósito de facilitar el aprendizaje del idioma oficial, capacitar lingüísticamente a los maestros y funcionarios del Estado, destinados a las comunidades indígenas, y al fomento "moral" de los indígenas con que el Instituto establecería contacto; además debía colaborar gratuitamente en la capacitación de lingüistas colombianos, cuando el gobierno nacional se lo solicitase.

De esta forma el gobierno colombiano cedió al Instituto Lingüístico de Verano todas las actividades ligadas con la lingüística aborígen en nuestro país, aunque se debe reconocer que este hecho constituyó un paso dado hacia el reconocimiento por parte del Estado colombiano de la trascendencia de las lenguas indígenas y la necesidad de alfabetizar de forma bilingüe a estas comunidades.

Posteriormente en 1978 se expidió el decreto 1176, en virtud del cual la educación en áreas indígenas debía respetar y adecuarse a las culturas nativas; la instrucción debería ser bilingüe y por ende los profesores deberían comprobar su idoneidad en el mane-

jo de la lengua materna y del español. Con ello culmina un proceso de toma de conciencia por parte del Estado sobre el valor de las culturas indígenas y de sus lenguas ancestrales, sin detrimento del aprendizaje progresivo del español.

Su implementación, empero, se ha visto dificultada por el poco conocimiento sobre estas lenguas, la carencia absoluta de personal docente y de investigadores colombianos especializados, a pesar de lo dispuesto en el convenio con el Instituto Lingüístico de Verano sobre capacitación de lingüistas colombianos.

4. EL COMITÉ NACIONAL DE LINGÜÍSTICA ABORÍGEN.

Para enfrentar los problemas derivados de la situación presente y proponer las soluciones oportunas, se creó a principios de 1984 el Comité Nacional de Lingüística Aborígen, con sede y bajo la dirección del Instituto Colombiano de Antropología.

De acuerdo con la Resolución constitutiva, las funciones del Comité son las siguientes:

- a) Asesorar al gobierno nacional en la formación de políticas tendientes a la investigación, difusión, protección, enseñanza y utilización de las lenguas indígenas supervivientes en el territorio nacional.
- b) Coordinar la participación de las instituciones afines, en el desarrollo de planes y programas que se establezcan, para materializar las políticas trazadas por el Comité.
- c) Cooperar en la difusión de las lenguas aborígenes y contribuir al salvamento de aquellas que se encuentran en situación de emergencia.
- d) Fomentar dentro de la población aborígen, el interés por su propia lengua.
- e) Crear mecanismos para la formación de promotores etnolingüísticos.
- f) Elaborar un plan investigativo en el área de etnolingüística.
- g) Evaluar los proyectos de investigación que sobre el área etnolingüística le sean presentados.
- h) Analizar y evaluar la situación en que se encuentra la investigación etnolingüística del país.

El Comité está conformado, además del Instituto Colombiano de Antropología, por representantes de:

1. Ministerio de Educación Nacional.
2. Ministerio de Salud Pública.
3. Instituto Caro y Cuervo.
4. Planeación Nacional.
5. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional.
6. Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes.

7. División de Asuntos Indígenas de la Dirección General de Capacitación y Desarrollo de la Comunidad, Mingobierno.
8. Sociedad Colombiana de Antropología.
9. II Expedición Botánica.
10. Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.
11. Organización Nacional Indígena.

El Comité puede invitar a las instituciones y expertos que considere pertinentes para una cabal realización de sus funciones y de conformar subcomités técnicos cuando los problemas tratados lo requieran.

5. REALIZACIONES DEL COMITÉ.

A. *Estudios de postgrado en lingüística.*

Para atender a la defensa y preservación de las lenguas aborígenes el Comité decidió conferir la prioridad primera a la formación de lingüistas colombianos, en número suficiente para asegurar tanto la idoneidad, como la continuidad de los estudios, no sólo desde un punto de vista científico o de actividad académica, sino de probable e inmediata aplicación en la *educación* bilingüe y bicultural.

Se puede asegurar que esta decisión es la cristalización de un consenso nacional que involucra y compromete a los indígenas, tanto como a los representantes de la sociedad mayor, a asumir la responsabilidad de la investigación, libre de cualesquiera otras motivaciones o intereses, en beneficio de una ciencia nacional* y de la nacionalidad sin discriminación.

En prosecución de esta meta, el Comité coordinó la realización del Curso de lingüística aborígen, con la Universidad de los Andes, y la cooperación del gobierno francés, en el seno del Departamento de Antropología. Veinte estudiantes, entre ellos dos indígenas, han cursado ya la primera fase teórica y se encuentran adelantando su práctica de fonética en varias comunidades aborígenes. El Comité respaldó y auspició igualmente el postgrado de lingüística de la Universidad Nacional - Departamento de Lenguas, una de cuyas especializaciones es la lingüística aborígen**.

Ambos programas tienen duración de dos años, al cabo de los cuales, espera el Comité que comience a producirse el efecto multiplicador en diferentes escalas, hasta llegar a los maestros bilingües. Además de las comunidades aborígenes recibirán el beneficio inmediato de esta acción, los sectores de salud pública y de gobierno, los más involucrados actualmente en el desarrollo social indígena.

* Nacional en cuanto sea competencia de investigaciones nacionales primordialmente; y sirva intereses de los grupos involucrados, en términos y alcances nacionales. Se mantiene desde luego, la adhesión a los principios universales de la ciencia.

** Donde se encuentran inscritos actualmente veinte estudiantes.

B. *Atlas Etnolingüístico.*

El Comité asesoró al Ministerio de Educación en la organización del Seminario Taller para el Atlas Etnolingüístico de la Subregión Andina, celebrado en Bogotá del 23 al 27 de julio de 1984 en Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo. (Ver *Noticias Culturales*, núm. 13).

En dicho evento participaron los países signatarios del Convenio Andrés Bello y la representación colombiana estuvo a cargo de la doctora Stella González de Pérez, del Instituto Caro y Cuervo.

En este contexto, el Comité asumió la responsabilidad de preparar un informe sobre el estado de los grupos y lenguas aborígenes en Colombia, el cual debe ser enviado al IADAP con sede en Quito, Ecuador, en julio del año en curso. Esta tarea ha sido asumida conjuntamente por el Instituto Caro y Cuervo y el Instituto Colombiano de Antropología, el cual ya dispone de los materiales correspondientes a las comunidades indígenas, constituido por estudios realizados por especialistas.

C. *Alfabetos indígenas. Unificación.*

El Comité ha acordado conceder prioridad a la elaboración de pautas y criterios unificados para la elaboración de los alfabetos de las lenguas indígenas.

Al respecto se ha detectado una disparidad en las grafías propuestas y adoptadas, lo cual ha generado dificultades en la alfabetización y enseñanza de estas lenguas; además de conflictos interinstitucionales e intraétnicos en razón de las diferentes identificaciones con los grafos propuestos.

Dentro de esta perspectiva se realizó en diciembre pasado una reunión de expertos para discutir los problemas relacionados con la lengua guahibo. Se espera realizar reuniones similares con respecto a otras lenguas durante el curso del año y constituir un subcomité técnico que estudie y logre establecer los criterios básicos para la adopción de una política oficial al respecto.

El Comité aspira a colaborar con entidades oficiales y privadas en la solución de este difícil problema, buscando en cada caso específico un consenso.

D. *Otras actividades.*

En cumplimiento de sus funciones el Comité ha prestado asesoría a algunas entidades oficiales y ha apoyado la idea de reestructurar la sección de lenguas indígenas del Instituto Caro y Cuervo. Se propone, en el curso del año, auspiciar la publicación de algunos trabajos de interés lingüístico nacional y colaborar con entidades internacionales, como el Instituto Indigenista Interamericano, en la realización de proyectos de interés lingüístico.

ROBERTO PINEDA GIRALDO

APORTE A LA BIBLIOGRAFÍA APARECIDA EN EL BICENTENARIO DEL NATALICIO DE SIMÓN BOLÍVAR

(I)

Preparado por Francisco José Romero Rojas, con la colaboración de Hugo Leonardo Pabón Pérez, se incluye este *Aporte a la bibliografía aparecida en el bicentenario del natalicio de Simón Bolívar*. Las múltiples publicaciones hechas con este motivo recogen aspectos muy importantes de la vida y obra del héroe y destacan su influencia en todos los campos de la actividad humana. Por su extensión la hemos dividido en tres partes. A continuación las relacionadas con *Libros y Poesía*.

I. — LIBROS

Album bolivariano: homenaje al Libertador Simón Bolívar en el bicentenario de su natalicio, 1783-1830. Trabajo de caligrafía ejecutado por Oswaldo Vergara R. Bogotá, 1983.

21 p. ilustr. 35 cm.

ALJURE CHALELA, SIMÓN.

Bibliografía bolivariana. Bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar, 1783-1983. [Bogotá], Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, [1983].

494 p. 19 cm.

— El Libertador Simón Bolívar. Texto de Cátedra Bolivariana para la enseñanza secundaria. 2ª ed. revisada y aumentada. [Bogotá, Edit. Presencia, 1983].

156 p. ilustr. 22 cm.

ÁNGEL NARANJO, GERMÁN.

Cien mil Bolívares. [Cali, Litocencia, 1983].

219 p. 20 cm.

BARÓN ORTEGA, JULIO.

La Campaña Heroica. Tunja, [Talleres Gráficos de la Caja Popular Cooperativa], 1983.

135 p. ilustr. 20 cm.

Bicentenario del nacimiento del Libertador.

BASTIDAS PADILLA, CARLOS.

El intrépido Simón. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983.

187 p. 20 cm.

BOHÓRQUEZ CASALLAS, LUIS ANTONIO.

Breve biografía de Bolívar. Cátedra Bolivariana... 2ª ed. aumentada y corregida. [Bogotá], Gráficas Margal, 1983.

210 p. ilustr., mapa. 21 cm.

Año del bicentenario natalicio del Libertador.

BOLÍVAR, SIMÓN.

Escritos políticos. [3ª ed.]. [Bogotá], El Áncora Editores, [1983].

129 p. 18 cm.



SIMÓN BOLÍVAR

Bolívar "habla de sí mismo". Selección y prólogo [de] Vicente Pérez Silva. [Bogotá, Servigraphic, 1983].

138 p. 16 cm. (Colección Amigo Sol).

Bolívar: su pensamiento social y la naturaleza. [Bogotá, Incora, 1983].

68 p. ilustr. 22 cm.

Año del bicentenario del Libertador.

CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO.

Bolívar: una historia que parece un cuento. Bogotá, Edit. Norma, 1983.

72 p. ilustr. 21 cm.

CALERO MERCADO, CARLOS.

Cátedra bolivariana: conozcamos a Bolívar. Bogotá, Edit. Norma, [1982].

184 p. ilustr. 26 cm. (Nuestro Mundo y sus Hechos).

CARO, MIGUEL ANTONIO.

La oda «A la estatua del Libertador» y otros escritos acerca de Bolívar. Edición, introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1984.

303 p. 21½ cm. (Biblioteca Colombiana, XXII. Obras completas de Miguel Antonio Caro, t. III).

CARO, MIGUEL ANTONIO; PELLICER, CARLOS; NERUDA, PABLO, y UMAÑA BERNAL JOSÉ.

4 poetas de América cantan al genio. Bogotá, Superintendencia de Sociedades, [1983].

44 p. 19 cm.

El Centenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar.

Colombia hoy: de la Carta de Jamaica a la Constitución Boliviana. [Concepción del Estado en el pensamiento de Bolívar]. [Bogotá, Talleres de Improff, 1983].

101 p. ilus. 21 cm.

CONGRESO DE HISTORIA COLOMBIANA, 4, *Tunja, 1983.*
Resúmenes. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Departamento de Historia, 1983.

182 p. ilus., mapas. 28 cm.

Año del bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar.

FERREIRA PARRA, HORACIO.

Itinerario de la vida de Simón Bolívar. [s.l., s.e.], 1982.

82 p. 20 cm.

FUNDACIÓN SIMÓN BOLÍVAR.

Simón Bolívar: 200 años. 1983.

HERRERA TORRES, JUVENAL.

Simón Bolívar: vigencia histórica y política. [Medellín, Edit. Simón Bolívar, 1983].

2 v. 23 cm.

JARAMILLO, JUAN DIEGO.

Bolívar y Canning 1822-1827. Desde el Congreso de Verona hasta el Congreso de Panamá. [Bogotá], Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1983.

357 p. ilus., mapas. 21 cm.

MARCUCCI VERA, CÉSAR ROLANDO.

Bolívar 1783-1830-1980 y la mujer costeña en la Independencia. 2ª ed. Bogotá, Edit. ABC, 1982.

xxx, 357 p. 19 cm.

NARANJO VILLEGAS, ABEL.

El pensamiento fáustico de Bolívar. Bogotá, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1983.

20 p. 19 cm.

NÚÑEZ GARCÍA, LUIS ANTONIO.

Bolívar el ínclito atropellado de la inmortalidad. [Cali, Imp. Departamental, 1983].

86 p. ret. 23.5 cm.

ORDUZ, CARLOS EDUARDO.

Síntesis Bolivariana. [Cúcuta, Lotería de Cúcuta, 1982].

61 p. 24 cm.

PABÓN NÚÑEZ, LUCIO.

Bolívar, alfarero de repúblicas. Ocaña, Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes, 1983.

175 p. 20.5 cm. (Biblioteca de Autores Ocañeros, 19).

RAMÍREZ GÓMEZ, DAMIÁN.

Itinerario Bolivariano. Cátedra bolivariana. Medellín, L. Vieco, 1982.

RIAÑO, CAMILO.

Simón Bolívar, el genio de América. Bogotá, 1983.

26 p. ilus. 23 cm.

Separata de *Colombia y Unesco* (Bogotá), núm. 44 (abril-junio 1983).

ROZO ACUÑA, EDUARDO.

Bolívar: pensamiento constitucional. [Bogotá], Universidad Externado de Colombia, [1983].

167 p. 23 cm.

SEVILLANO, LINO ANTONIO.

Aquí don Simón. (Sonetos). Bogotá, [Auge Impresores, 1983].

17 p. 13 cm.

Homenaje del autor y del Centro Poético Colombiano: *Bicentenario del natalicio del Libertador.*

SIMPOSIO ITALO-COLOMBIANO, julio 1983.

Pensamiento constitucional de Simón Bolívar. [Bogotá], Universidad Externado de Colombia, 1983.

200 p. 24 cm.

Con motivo del segundo centenario del nacimiento del Libertador.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DE COLOMBIA, Bogotá.

Encuentro internacional Bolivariano de Bogotá. Bogotá, 1983.

153 p. 24 cm.

Conmemorativo del bicentenario del natalicio del Libertador. Julio de 1983.

II. — POESÍA

ASTURIAS, MIGUEL ÁNGEL.

Credo, en *Manizales* (Manizales), XXXIV, núm. 506 (julio 1983), pág. 96.

BERNETTY CÓRDOVA, RAÚL.

17 de diciembre, en *Revista Bolivariana* (Bogotá), XLVIII, X época, núm. 99 (julio de 1983), pág. 110.

BRICEÑO PEROZO, MARIO.

El Libertador, en *Manizales* (Manizales), XXXIV, núm. 506 (julio 1983), pág. 89.



BIBLIOTECA DE AUTORES OCAÑEROS
29.
LUCIO PABÓN NÚÑEZ.
BOLÍVAR,
ALFARERO DE REPÚBLICAS

«No sé qué decir a Ud. de las cosas pensadas. Muchos han comparado con la energía del año de 13 que he desplegado el año 24, un nivel de los indios y bolivianos porque no las merezco apolo que una república libre. El que hace estas cosas siempre es bueno, y yo me he sentido a alfarero de repúblicas, así no de un poco italiano, pero, al mismo tiempo, gitano»
Foto de Bolívar al general Santander, Bogotá, 6 de mayo de 1825.

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES
OCAÑA
1983.

INSTITUTO CAROLINO CUERO
BIBLIOTECA COLOMBIANA
XIII
MIGUEL ANTONIO CARO
LA ODA
«A LA ESTATUA DEL LIBERTADOR»
OTROS ESCRITOS ACERCA DE BOLÍVAR
POR
CARLOS VALDEBARRA ANDRADE



BOGOTÁ 1984



PENSAMIENTO
CONSTITUCIONAL

EDUARDO ROZO ACUÑA

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

— El Libertador, en *Pregón* (Sonsón), VI, núm. 52 (julio-agosto de 1983), pág. 16.

CASTELLANOS, DORA.

La Bolivariada, en *Correo de Los Andes* (Bogotá), núm. 20 (marzo-abril de 1983), págs. 66-68.

CÓRDOBA, DIEGO.

Al Libertador Simón Bolívar, en *Manizales* (Manizales), XXXIV, núm. 506 (julio 1983), pág. 89.

CHOQUEHUANCA.

Saludo al Libertador, en *Manizales* (Manizales), XXXIV, núm. 506 (julio 1983), pág. 96.

FORERO OTERO, ANTONIO.

Pensando en Bolívar, en *Noticias Culturales* (Bogotá), núm. 7, Segunda época (julio-agosto de 1983), pág. 16.

IBARBOUROU, JUANA DE.

Himno a Bolívar, en *Manizales* (Manizales), XXXIV, núm. 506 (julio 1983), pág. 86.

MEDINA AVENDAÑO, PEDRO.

Cristales, caobas, porcelanas, en *Revista Bolivariana* (Bogotá), XLVIII, X época, núm. 99 (julio de 1983), pág. 112.

— Sabe tu nombre el campo, en *Revista Bolivariana* (Bogotá), XLVIII, X época, núm. 99 (julio de 1983), pág. 112.

PELLICER, CARLOS.

A Bolívar, en *Correo de Los Andes* (Bogotá), núm. 21 (mayo-junio 1983), pág. [11].

PÉREZ, UDON.

Al soñador de La Gran Colombia, en *Manizales* (Manizales), XXXIV, núm. 506 (julio 1983), pág. 89.

RAFFÁN GÓMEZ, FÉLIX.

Simón Bolívar, en *Revista Bolivariana* (Bogotá), XLVIII, X época, núm. 99 (julio de 1983), pág. 109.

ROBLEDO ORTIZ, JORGE.

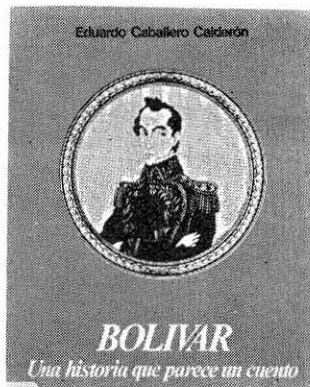
Varón de soledades, en *Pregón* (Sonsón), VI, núm. 52 (julio-agosto de 1983), pág. 17.

SANTOS CHOCANO, JOSÉ.

Tríptico Bolivariano: La espada del Perú, La camisa del Libertador, Llanto de héroe, en *Manizales* (Manizales), XXXIV, núm. 506 (julio 1983), pág. 88.

ZERPA, JULIO.

Canto a Bolívar, en *Manizales* (Manizales), XXXIV, núm. 506 (julio 1983), pág. 95.



LAS "NOTICIAS CULTURALES" EN RUSIA

Moscú, noviembre 16 de 1984

Señor doctor

RAFAEL TORRES QUINTERO

Director del Instituto Caro y Cuervo

Bogotá.

Apreciado señor director:

La labor que realiza el Instituto Caro y Cuervo, bajo su acertada dirección, dirigida a enaltecer la lengua española, es digna de ser reconocida y propagada, en otros públicos.

Por lo tanto, hemos considerado de interés hacerle conocer a los lectores soviéticos estudiosos de la lengua castellana, el Boletín de ese Instituto titulado *Noticias Culturales*, y para ello hemos enviado diversos números al Semanario *Novedades de Moscú* edición española que cuenta con un gran número de lectores.

Este órgano, en su sección titulada "A través de la prensa extranjera", ha comenzado a publicar algunos artículos de su boletín, como el titulado "Los tres Pablos", del cual incluimos un ejemplar.

Del señor director, muy atentamente,

EDMUNDO LÓPEZ GÓMEZ

Embajador

HONROSA CARTA DE UN SENADOR ESPAÑOL

Madrid, 4 de febrero de 1985

Señor doctor

RAFAEL TORRES QUINTERO

Director del Instituto Caro y Cuervo

Bogotá.

Mi querido director y amigo:

Quiero expresarle mi felicitación por la espléndida y ya dilatada tarea del Instituto Caro y Cuervo y mi profunda gratitud por el envío de sus publicaciones, ejemplo admirable de sabiduría y amor por nuestro idioma y la República Literaria, que lo tiene por fundamento.

Entre tantos motivos de mi admiración y reconocimiento, señalo los más recientes: la edición de *El Carnero*, que testimonia el saber y finura literaria de nuestro admirado P. Mario Germán Romero, y *Noticias Culturales* de XI y XII, con el recuerdo emocionado del profesor Aristóbulo Pardo y el justísimo homenaje al Dr. Luis Flórez, condecorado por el señor Presidente Dr. Belisario Betancur, amén del recuerdo del Dr. López de Mesa, de talento e ingenio y nobleza insuperables.

Con mis respetos a sus amigos y colaboradores del Instituto, le saluda su buen amigo

JOSÉ PRAT

“GLADIADORES GRAMATICALES”

Por considerarlo de interés para nuestros lectores, reproducimos a continuación el artículo titulado *Gladiadores gramaticales*, del periodista Daniel Samper Pizano, aparecido en el matutino *El Tiempo*, el pasado 23 de enero del año en curso:

«Hemos sido país de gramáticos y moriremos como tal. Nuestro último pensamiento estará dirigido en favor de Dios y en contra del *que* galicado. Por eso no hay que extrañarse de que ayer hubiera aparecido en la página 5ª de *El Tiempo* el siguiente aviso:

ELÍAS E. MUVDI

Informa que sus respuestas a las Gazaperas de Argos, en el debate sobre preposiciones inseparables, serán publicadas en su columna *Apuntes de lenguaje* de *El Heraldo*, los días jueves 24, viernes 25 y martes 29 del presente mes. Quienes lo deseen podrán solicitar a *El Heraldo* preposiciones inseparables, Apartado 157, Barranquilla, fotocopias de estos artículos una vez publicados, adjuntando sobre estampillado con su nombre y dirección.

Barranquilla, enero 18 de 1985.

En ningún lugar de la Tierra se anuncian los combates de gramáticos con semejante amplitud y antelación. Es que seguramente en ningún otro lugar de la Tierra hay encuentros de lucha libre entre gramáticos. Voy más allá: quizás en ningún otro lugar de la Tierra hay ya gramáticos. Solo en Colombia.

Contra lo que pudieran pensar representantes de naciones bárbaras, no son nuestros gramáticos unos loquitos que andan por ahí discutiendo sobre el subjuntivo y las perífrasis verbales sin que nadie les ponga bolas. Al contrario, ellos disfrutan de espacios propios en la prensa cotidiana y — como los equipos de fútbol o los cantantes de rock — de una cauda entusiasta de seguidores. La columna de Argos es una de las más leídas de *El Espectador*. “Lo consideramos uno de nuestros columnistas estrellas — dice Juan Guillermo Cano —. Suscita mucho correo y polémicas”. Entretanto, la de Muvdi aparece esporádicamente en *El Tiempo* y en *El Heraldo*. No son los únicos. Oscar Echeverri Mejía es amo de las notas sobre sintaxis en *La República*, Jaime González Parra atraviesa de vez en cuando un cuarto de espadas gramatical en *El Tiempo* y Manoel Irre alterna ocasionalmente en ellas con el profesor Jorge Bonilla y con Armando Bernal. De todos ellos queda un precursor vivo: Luis Flórez.

“El tema gramatical tiene un éxito sorprendente — dice Hernando Santos, director de *El Tiempo*, al explicar la explosión demográfica de gramáticos en la prensa —. A nuestro correo llegan muchísimas cartas indignadas que denuncian incorrecciones de lenguaje en los medios de comunicación social”.

Atención, pues, porque el tema no es cosa de menear a la ligera. Por una coma mal ubicada se ha condenado a inocentes y por eso la confusión de un

si condicional y un sí afirmativo han quedado en libertad criminales. Un poco más de cuidado a la semántica — por ejemplo — habría evitado las masacres de Hiroshima y Nagasaki. En julio de 1945 el Emperador del Japón estaba dispuesto a salirse de la II Guerra Mundial, porque se veía perdido. Los aliados le habían lanzado en Potsdam su invocación final: rendirse o perecer. El Emperador quería rendirse. Pero necesitaba consultar los términos a su gabinete. Cuando golpeó sus puertas el ultimátum respondió con un comunicado de prensa donde empleaba la palabra *mokusatsu*, que tiene dos sentidos en japonés. El primero es el de ignorar una petición o desentenderse de ella; el segundo, abstenerse de comentar un tema. El comunicado usaba el *mokusatsu* en el segundo de estos significados, pero, según el historiador Stuart Chase, quienes lo tradujeron entendieron que se refería al primero. El mensaje final que llegó a los aliados decía: “El gabinete japonés ignora la demanda de rendición”. Fue entonces cuando dieron la orden de soltar la atómica.

Estoy seguro de que un Argos o un Muvdi se encargarían de que no nos pasara lo mismo en Colombia. En estas tierras el lenguaje es una arcaica preocupación que a menudo supera otras tan terrenales como la situación social, la crisis económica y el agotamiento de las reservas. José Manuel Marroquín, un Presidente gramático, perdió a Panamá pero nos dejó los famosos versos ortográficos:

*Llevan la jota: Objeto, hereje, dije, ejercer, ejecutorias, apoplejía,
jergón, bujía,
vejiga, ujier...*

Miguel Antonio Caro, un gramático Presidente, nos dejó una Constitución en que dos decenas de provincias inermes danzan como satélites en torno a una capital todopoderosa, y además nos dejó a don José Manuel Marroquín. Últimamente los gramáticos no han mostrado mayor interés por ocupar el solio de Bolívar; pero todos ellos están prestos para entablar una prolongada e interesante discusión sobre el empleo de la palabra “solio” (“silla real con dosel”) y si tiene de esto último el taburete desde donde nos gobiernan. (“Nunca he visto en Palacio tal cosa — explica Mirela Barbanti, una de las secretarías de Belisario —. El despacho del señor Presidente es de lo más sencillo del mundo”).

Como buen colombiano, yo confieso una intensa proclividad por la gramática y no pienso perderme el próximo round (pido perdón por el anglicismo) entre Muvdi y Argos en torno a las preposiciones inseparables. A estas alturas de la pelea, los dos contendores sostienen tesis agresivamente encontradas. Según Argos, no existen en castellano preposiciones inseparables; términos como *ex, re, ab, per, extra, anti, pro*, no son preposiciones-preposiciones, lo que se dice preposiciones, sino meras partículas. No podrían, por tanto, presentarse en sociedad como palabras independientes, con cédula de ciudadanía y todo, sino como extremidades amputadas a palabras completas.

Muvdi opina lo contrario. Apoyado en viejos y doctos textos afirma que el castellano reconoce dos grupos de preposiciones —separables e inseparables— y que, no por ser partes dependientes de una palabra, estas últimas dejan de ser tales.

Argos se ha mandado ya tres columnas sobre el tema y Muvdi ripostó con una y promete las tres que publicarán *El Tiempo* y *El Herald*. Es una pelea de pesos pesados, pelo contra pelo, y sin límite de tiempo ni de presupuesto, pues ha de saberse que el aviso de ayer le costó a Muvdi 28 mil pesos.

Estaré en *ring-side* (perdón nuevamente) dispuesto a presenciar esta lucha titánica de gladiadores gramaticales; entre otras cosas, porque para febriles aficionados al *Scrabble*, como mi compadre Boris De Greiff y yo, es fundamental definir la suerte de las preposiciones. ¡Que suene la campana!».

La fina sorna del columnista Daniel Samper nos deja dudando con su artículo si cree que los colombianos debemos sentirnos orgullosos o avergonzados por nuestra aparentemente bien ganada fama de gramatiqueros, y por supuesto, de gramáticos. Puntualicemos un poco: que un presidente estuviera ocupado en versificar la ortografía mientras el país se desangraba en una cruenta guerra civil o el territorio de la nación sufría su peor mutilación por el zarpazo imperialista, no puede de modo alguno ser motivo de orgullo patrio. Que nuestro compatriota Rufino J. Cuervo haya logrado ser universalmente reconocido como “el primer filólogo que produjo la raza hispánica en el siglo XIX” debe ser no sólo motivo de satisfacción nacionalista sino de compromiso de no dejar agotar una tradición que nos honra. Claro que una cosa es estudiar con espíritu científico la lengua y, por qué no, defender el idioma de modo inteligente evitando, por ejemplo, que deletéreos influjos extranjeros lleguen a enmarañar conceptos básicos haciéndolos prácticamente inutilizables como en el caso de *billon*, del que la angliarla corruptora ha logrado hacer un galimatías indescifrable, y otra cosa es enredarse en estériles y bizantinas discusiones o apegarse a un purismo esterilizante. El justo medio y el buen criterio son siempre regla de oro.

La dirección de *Noticias Culturales* piensa que el conocido refrán “ni tanto que queme el santo ni tanto que no lo alumbre”, viene como anillo al dedo a raíz de la polémica que comenta el leído columnista. El idioma materno hay que cuidarlo. Evitar maltratarlo. Hay que conocerlo y gozar con él. Pero ello no ha de ser motivo para asumir posturas recalitrantes. Toda lengua, por ser una institución social, está expuesta a la acción del tiempo. Y como tal, cambia. Parcial o totalmente. No se puede, en conse-

uencia, negar ese hecho cierto. Es necesario propender por una amplitud de criterio no sólo frente al neologismo sino ante cualquier fenómeno que se presente en los diferentes niveles de la lengua. Manejarla bien, con sencillez y claridad. Pero pensar, finalmente, que son los hispanohablantes mismos quienes admitirán y fijarán su uso.

A la discusión sobre si hay preposiciones inseparables o no, cabe responder que primero hay que ponerse de acuerdo sobre qué es preposición. Aconsejamos por tanto a los interesados leer con atención el ensayo del notable lingüista español, doctor Ramón Trujillo, que, con el título *Notas para un estudio de las preposiciones españolas*, fue publicado en la Revista *Thesaurus*, Bogotá, 1971, tomo XXVI, págs. 234-279.

EL CONSEJO NACIONAL DEL LIBRO

En ceremonia que se cumplió en el Salón de los Gobelinos de la Casa de Nariño, el día 7 de febrero el Presidente Belisario Betancur promulgó el Decreto de creación del Consejo Nacional del Libro, que busca señalar unas pautas culturales a través del “fomento de la lectura y la creación de un fondo bibliográfico nacional que permita llevar el libro por medio de las bibliotecas públicas y público-escolares a todas las aldeas y ciudades del país”, según indicó el Presidente.

El nuevo organismo quiere mantener un diálogo permanente entre los sectores público y privado sobre recursos, medios y condiciones aconsejables para propiciar el aumento cuantitativo y el mejoramiento cualitativo de la oferta y el uso de libros, folletos e impresos.

Laudables resultan los propósitos del gobierno, toda vez que se busca poner el libro en el sitio que merece. El Consejo Nacional del Libro quiere propender por la creación, edición y difusión de obras específicamente destinadas a niños, jóvenes y adultos nealfabetizados. También fomentará los encuentros entre investigadores, autores, editores, distribuidores, libreros, bibliotecarios y docentes. Igualmente se quieren formar hábitos de lectura en los distintos sectores de la población colombiana; suponemos que este deseo debe ir anejo con el de comprensión de lectura pues este factor podría ser una de las causales de la deserción escolar en cualquier nivel de la educación.

CONVENIO ENTRE EL INSTITUTO CARO Y CUERVO Y LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

En un sobrio acto académico que se realizó el 7 de febrero en la Universidad Externado de Colombia, su rector, el doctor Fernando Hinestrosa Forero y el director del Instituto Caro y Cuervo, doctor Rafael Torres Quintero, firmaron el siguiente acuerdo de cooperación:

EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Y

LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

CONSIDERANDO:

1. Que a la Universidad Externado de Colombia y al Instituto Caro y Cuervo les son comunes el fervor por las Humanidades y el celo por la preservación en Colombia de tal tipo de estudios, necesitados cada vez más de estímulo y apoyo;
2. Que el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad Externado de Colombia han mantenido de manera inalterable una relación de amistad y admiración recíprocas, en virtud de las pulcras ejecutorias de estas dos instituciones;
3. Que tales circunstancias configuran un clima de condiciones propicias para el adelantamiento de empresas comunes.

DECLARAMOS HABER CELEBRADO EL CONVENIO CONTENIDO EN LAS SIGUIENTES CLÁUSULAS:

Primera: El Instituto Caro y Cuervo y la Universidad Externado de Colombia acuerdan:

1. El ofrecimiento conjunto de programas académicos e investigativos de español y literatura en pregrado y especialización.
2. La creación de un Consejo Interinstitucional para la administración del Convenio. Este consejo estará constituido por representantes de las dos instituciones o sus delegados con las siguientes funciones: a) realizar los ajustes que se consideren necesarios al convenio; b) determinar la prórroga o cancelación del mismo; c) ventilar las situaciones que se presenten en su interpretación; d) la aprobación de elementos estatutarios o similares; e) la aprobación de líneas de colaboración interinstitucional (programas académicos, recursos interinstitucionales, etc.); f) la evaluación del convenio cuando se requiera para su renovación o prórroga o para determinar nuevas líneas de acción o corregir las que estén en marcha; g) los aspectos administrativos, financieros y académicos y la disposición de los recursos necesarios para el normal desarrollo del presente convenio.

3. La definición y desarrollo de políticas y estrategias interinstitucionales orientadas a obtener recursos externos nacionales e internacionales para consolidar y proyectar los programas actuales y comunes de las dos instituciones.
4. La expedición de los títulos de los programas acordados por el Convenio y legalmente aprobados por el ICFES.
5. El respaldo a las investigaciones que se generen en el seno de tales programas previas las aprobaciones pertinentes.
6. La disposición de recursos humanos (profesores y personal administrativo) y físicos (aulas, equipos, laboratorios, bibliotecas, salas de lectura, cafeterías, servicios de bienestar universitario, etc.), necesarios para desarrollar los programas que conjuntamente se aprueben.

Segunda: La Universidad se compromete a realizar la tramitación ante el ICFES de los programas de pregrado y postgrado que se acuerde ofrecer conjuntamente.

Tercera: Los programas que se acuerden podrán tener cada uno su respectivo Comité de Currículo para su debida administración académica. Estos comités estarán integrados por representantes de las dos Instituciones.

Cuarta: La duración del presente convenio será de cinco (5) años contados a partir de su firma y podrá prorrogarse a voluntad de las partes.

Firmado en Bogotá a los siete días del mes de febrero de mil novecientos ochenta y cinco.

RAFAEL TORRES QUINTERO
Director
Instituto Caro y Cuervo

FERNANDO HINESTROSA
Rector
Universidad Externado de
Colombia

CLASES DE LENGUA LATINA

El Instituto Caro y Cuervo — Seminario Andrés Bello — ofrece gratuitamente a quien desee tomarlo, un curso de *Lengua latina*, en el cual se utilizará el moderno *Método Natu-
ra*, cuyos resultados han sido satisfactorios en ocasiones anteriores.

La duración aproximada de cada clase será de una hora semanal.

Para mayor información: teléfono 255 82 89 en las horas de la mañana, de lunes a viernes.

FINALIZACIÓN DE LABORES DE 1984

El viernes 21 de diciembre del pasado año se clausuraron las tareas del Instituto con un variado programa que incluyó actividades culturales y deportivas.

En las horas de la mañana se llevaron a cabo dos interesantes encuentros, uno de voleibol femenino y otro de fútbol masculino.

A mediodía se sirvió un almuerzo campestre en los prados de Yerbabuena, con asistencia de las directivas y del personal que labora en el Instituto.

El número central de la celebración lo constituyó la presencia del grupo de teatro de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Libre, entidad que gentilmente respondió a la invitación formulada por el doctor Ernesto Porras, para que representaran una de las obras de su selecto repertorio. La pieza teatral puesta en escena por los alumnos de la Universidad fue *El camino*, del escritor y dramaturgo colombiano Gustavo Andrade Rivera.

La representación —una original alegoría del modo como ha discurrido la vida del hombre, paralela a la violencia— gustó mucho al auditorio por la calidad interpretativa de los actores y la variedad de los diversos cuadros que componen la obra.

El conjunto teatral —compuesto por un grupo de estudiantes de filología y ciencias sociales de diversos semestres de la Universidad Libre— viene trabajando desde hace casi tres años y ha obtenido ya algunas distinciones dentro y fuera del país. Su director es el conocido profesor Mario Monroy, quien ha logrado conformar una agrupación seria, homogénea, de gran facultad histriónica.

Finalizada la representación, se ofreció un coctel durante el cual el Director se dirigió brevemente a los asistentes para resaltar los logros más importantes del Instituto en 1984 y desear a todos unas felices vacaciones.



Los integrantes del grupo de teatro de la Universidad Libre al finalizar su presentación.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU EMBAJADOR DE COLOMBIA EN COSTA DE MARFIL



Poco después de la presentación de sus cartas credenciales, el Embajador Nicolás del Castillo Mathieu conversa con el Presidente de Costa de Marfil, señor Félix Houphouët Boigny.

A finales de 1984 se posesionó como Embajador y Ministro Plenipotenciario de Colombia en Costa de Marfil el doctor Nicolás del Castillo-Mathieu, permanente colaborador del Instituto Caro y Cuervo. En 1982 fue editado su libro *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. En *Thesaurus* ha publicado, entre otros estudios, los siguientes: *El puerto de Cartagena visto por algunos autores coloniales* (XX, 1965, 140-149); *El vocabulario muzocolima de la "Relación" de Juan Suárez de Cepeda (1582)* (XXVII, 1972, 413-441); *Léxico caribe en el caribe negro de Honduras Británica* (XXX, 1975, 401-470); *Léxico caribe en el caribe insular* (XXXIII, 1977, 316-373; 544-652); *Testimonio del uso de 'vuestra merced', 'vos' y 'tú' en América (1500-1650)* (XXXVII, 1982, 602-644).

Para el doctor Nicolás del Castillo hay, en Costa de Marfil, un mundo abierto de nuevas posibilidades. Allí está preparando un pequeño diccionario baulé-español con base en un libro de refranes baulés traducidos al francés, trabajo que le servirá para buscarle posibles étimos akán a algunas de nuestras palabras. Su experiencia como diplomático y el interés que ha tenido por la influencia africana en nuestra cultura, serán provechosos para las buenas relaciones con Costa de Marfil y otros países del África, pues allí residen yolofo, fulca (peul), mandinga, akán, ewe, fon, yorubos y bantús.

EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO EN 1985

El 14 de febrero del presente año se inició el curso de lingüística y literatura hispanoamericana en el Seminario Andrés Bello. Los estudiantes están divididos en tres grupos a saber: los del curso básico, los de lingüística y los de literatura hispanoamericana. Se dice que no hay excelencia sin exigencia. Por ello este curso promete tener un nivel académico que marque la pauta del tradicional prestigio científico del Seminario.

En el curso básico ingresan por vez primera los siguientes estudiantes: de la Universidad La Gran Colombia: María Estela Sepúlveda Rodríguez, Mateo Santos Córdoba, José Antonio Romero Fernández, Dora Rondón Niño, María Herlinda Mena Usaquén, Blanca Nidia Agudelo Clavijo y Ana Matilde Gómez de Patiño. De la Universidad Libre: Sandra López Aya, Lilia Cañón Flórez, Dairo González Quirós. De la Universidad Javeriana: María Cristina Henao Rincón, Carmen Elisa Acosta Peñalosa. De la Universidad Distrital: Estela Martínez Páez, Jairo Aníbal Moreno Castro. De la Universidad Pedagógica Nacional: Efigenia Gómez Ávila, Nubia Guiomar Ballén Bautista. De la Universidad Industrial de Santander: Carmen Elizabeth Acuña Agudelo, María Consuelo Ardila Gómez. Universidad Nacional de Colombia: Luis Antonio González, Marta Ligia Daza de Zuloaga, Patricia Aristizábal Montes (seccional Caldas). Universidad Externado de Colombia: Esmeralda Ortiz Mahecha. De la Universidad de Santo Tomás: Lucila Almanza Latorre. De la Universidad Libre del Socorro: Luis José Villarreal Vásquez. De la Universidad de Medellín: Marta Luz Cano Correa, Mario Alfonso Arango Morales, Vilma Patricia Pulgarín Duque. De la Universidad Jorge Tadeo Lozano: María Claudia González Rojas. Del extranjero vienen tres estudiantes: Janet Ann Jarrel pro-

cede de los Estados Unidos, el joven Kyu In Lim de Corea del Sur y Ferenc Szómyi de Hungría.

Los grupos de lingüística y literatura hispanoamericana lo conforman los estudiantes del año anterior, que en el presente adelantarán su respectiva especialización.

Las materias que se dictarán son:

NOVENTA AÑOS DE VIDA CUMPLE EL DR. GIESE

El 20 de febrero pasado cumplió sus noventa años de vida el señor profesor doctor Wilhelm Giese, destacado hispanista de la Universidad de Hamburgo.

Para el Instituto Caro y Cuervo es grato asociarse a esta celebración ya que se trata de uno de los más antiguos colaboradores de nuestra institución. En 1962 el Instituto publicó el libro *Los pueblos románicos y su cultura popular*, excelente guía etnográfico-folclórica que ha servido de base a posteriores investigaciones de la ciencia moderna.

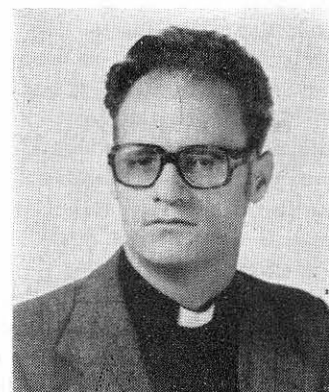
En nuestra revista *Thesaurus* han aparecido numerosas colaboraciones del ilustre americanista tales como *Volkskunde der spanisch und portugiesisch sprechenden Völker Amerikas* (IV, 1948, 516-537), *Los estudios de folclor románico en Alemania* (XX, 1965, 370-375), *Algunas insinuaciones metodológicas con especial referencia al estudio del folclor hispanoamericano* (XX, 1965, 618-622), *Fernando de Castro Pires de Lima* (XXXI, 1976, 367-369), *Transportando cargas en la cabeza* (XXXI, 1976, 562-567).

Noticias Culturales se une con gusto a este fausto acontecimiento y hace llegar al profesor Giese y a la Universidad de Hamburgo su más cálida felicitación.

teoría lingüística: Lucía Tobón de Castro; lingüística hispánica: Cándido Aráus; laboratorio de fonética: Álvaro Calderón Rivera; teoría literaria: Ramón de Zubiría e Ignacio Chávez; poesía colombiana: Jaime García Maffla; poesía hispanoamericana: Fernando Charry Lara; semántica: Orlando Lora Barros; lexicología y lexicografía: Jaime Bernal Leongómez; dialectología: José Joaquín Montes.

FRANCISCO HENAO ROBLES

UNA HONROSA VISITA

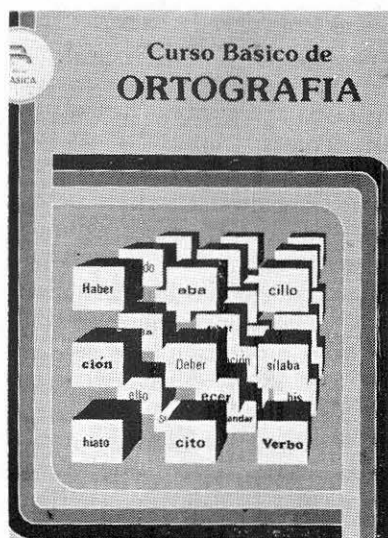


PADRE ÁNGEL MARTÍNEZ CUESTA, O.A.R., Investigador, historiador y Director del Archivo de los Agustinos Recoletos en Roma.

De paso por Colombia el P. Martínez Cuesta aprovechó para visitar de nuevo el Instituto Caro y Cuervo. Precisamente con motivo del 4º centenario de la recolección agustiniana, nuestro Departamento de Filología Clásica está preparando la edición crítica de una obra inédita de Fray Andrés de San Nicolás. Éste fue originario de Santa Fe de Bogotá y uno de los protagonistas de *El desierto prodigioso*. Nuestro compatriota entró en la Orden de San Agustín en La Candelaria. Desde muy joven viajó a España como religioso y fue rector de varios colegios y cronista de la Orden.

El P. Ángel por su parte editará en Roma algunas de esas obras históricas del fraile santafereño.

ÚTIL MANUAL PARA LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LA ORTOGRAFÍA



FRANCO, GERMÁN, y MARTÍNEZ, B.,
Curso básico de ortografía, Bogotá, Edit. McGrawhill, 1984, 94 páginas.

Es un breve manual donde se presenta un método novedoso para enseñar o aprender fácilmente la ortografía española, por consiguiente, muy útil tanto para estudiantes como para profesores. Los autores se apoyan en conceptos válidos, no sólo para el desarrollo del contenido, sino también en relación con criterios metodológicos modernos de la psicología educativa, acordes con los avances de la psicología del aprendizaje. Allí, se busca aprender ortografía sin el procedimiento tradicional y fatigante de muchos manuales, consistente en memorizar reglas con sus respectivos ejemplos de excepciones; al mismo tiempo, se va estimulando el aprendizaje de otros campos de conocimientos, como, por ejemplo, en historia, cívica y ecología.

Está dividido en siete unidades, distribuidas así: Unidad 1: Uso de la *b* y *v*; Unidad 2: Uso de *c*, *s* y *z*; Unidad 3: Uso de *g* y *j*; Unidad 4: Uso de la *h*; Unidad 5: Uso de

ll e *y*; Unidad 6: Formación y separación de sílabas; Unidad 7: Palabras agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas. Complementariamente a este contenido, trae un *Apéndice* acerca del uso de las mayúsculas, signos de puntuación, signos de interrogación y exclamación; por último, palabras homófonas.

En cuanto al procedimiento metodológico, cada unidad está organizada sistemáticamente así: Formación del hecho ortográfico, presentación de la palabra clave, presentación de un texto breve de aplicación, captación del hecho ortográfico mediante el procedimiento de la derivación y afinidad, fijación selectiva práctica, formulación de la respectiva conclusión, refuerzo con juegos de pasatiempo, y finalmente una autoevaluación.

En síntesis, creo que este pequeño manual constituye un aporte, especialmente en lo pedagógico, en cuanto respuesta a un viejísimo problema de formación cultural y académica del individuo y de la sociedad, pero que se ha hecho en nuestra época muy notable por la frecuente actitud negativa contra el uso de la ortografía de muchos hispanohablantes, originando así consecuencias graves, especialmente en la comunicación lingüística, no sólo internacional, sino a nivel de grupos pequeños, incluso interindividual. No olvidemos que el uso de la ortografía cuando escribimos es una necesidad lingüística, no sólo de nuestro español, sino de todas las lenguas, puesto que una de las finalidades principales de toda lengua es la de servir como instrumento de comunicación; es por esta razón que antiguas y nuevas teorías contra el uso de la ortografía nunca han podido, ni podrán prosperar.

JESÚS G. BOHÓRQUEZ C.



SENTIDO HOMENAJE AL DR. ARISTÓBULO PARDO

El viernes 7 de diciembre del pasado año el Seminario Andrés Bello rindió un emocionado tributo a la memoria del Dr. Aristóbulo Pardo, recientemente fallecido, quien fue el primer decano de esa casa de estudios. Al sentido homenaje ofrecido por el Dr. Ignacio Chaves asistieron los familiares del intelectual colombiano, las directivas del Instituto así como colegas y alumnos del ilustre desaparecido.

Dos personalidades muy cercanas al periplo humano y académico de don Aristóbulo —el Dr. Luis Flórez y la Dra. Lucía Tobón de Castro—, leyeron dos hermosos trabajos dando inteligente y detallada cuenta de la vida, personalidad y quehacer intelectual del filólogo tolimense.

Por ser el escrito de doña Lucía Tobón una semblanza seria, documentada y crítica del doctor Pardo, el boletín *Thesaurus* lo publicará completo en una de sus próximas entregas.

J. B. L.

LAS CELEBRACIONES DE 1985

El año que comienza habrá de ser pródigo en homenajes a diversas personalidades en los muchos y disímiles campos de la actividad humana. Será necesario celebrar centenarios, sesquicentenarios, tracentenarios y hasta nonacentenarios. Literatos, músicos, políticos, filólogos y ensayistas se encuentran en el caleidoscopio de las efemérides. Se conmemorarán fechas de nacimiento o muerte de tres premios Nobel de literatura, del fundador de la Universidad de Berlín, de un pianista que escribió una composición para la mano izquierda en memoria de su amigo — pianista también — que perdió la mano diestra.

Veamos en detalle las celebraciones más importantes para el presente año:

La música estará de plácemes con el tricentenario del nacimiento de dos de sus figuras más descolantes: los alemanes Juan Sebastián Bach (1685-1750) y Jorge Federico Haendel (1685-1759). Además, ha-



BACH

HAENDEL

brá de conmemorar el sesquicentenario del nacimiento del músico galo Camilo Saint-Saëns (1835-1921) y de la muerte del creador de la ópera *Norma*, Vicente Bellini (1802-1835).

La filología se apresta a celebrar con todos los honores el sesquicentenario de la muerte del gran Wilhelm von Humboldt (1767-1835), creador de la lingüística

general (mucho antes de la aparición de Saussure), diplomático y fundador de la Universidad de Berlín. Se conmemorará, asimismo, el primer centenario del nacimiento de Jakob Grimm (1785-1863), uno de los creadores de la filología comparada y descubridor de la ley que lleva su nombre.

Para la literatura será una estu-penda colección de efemérides. Tres premios Nobel serán especialmente recordados: el poeta italiano José Carducci (1835-1901); el narrador estadounidense Sinclair Lewis (1885-1951) y el atormentado escritor francés François Mauriac (1885-1970). Su coetáneo y contemporáneo André Maurois cumple también los primeros cien años de nacimiento (1885-1961). Del dulcísimo Pierre de Ronsard, habrá de celebrarse el cuarto centenario de su deceso (1524-1585). El polifacético Víctor Hugo cumplirá cien años de muerto (1802-1885) y dos pilares de la narrativa del siglo xx el griego Niko Kazantzakis (1885-1957) creador del *Cristo de nuevo crucificado* y el inglés David Herbert Lawrence (1885-1930) que escandalizó a la puritana Inglaterra con el *El amante de Lady Chatterley* y *Mujeres enamoradas*, cumplen también un siglo de nacidos. Asimismo es el segundo centenario del nacimiento de Alejandro Manzoni (1785-1873). A Mark Twain, de otra parte, seudónimo de Samuel Clemens (1835-1910), se le celebrará universalmente su sesquicentenario, pero en especial en el Valle del Mississippi, al que inmortalizó.

Al fundador de la Academia Francesa y ministro de Luis XIII — Armando Juan de Plessis, más conocido como el cardenal Richelieu — se le habrá de conmemorar el cuarto centenario (1585-1642) de su nacimiento. El gran conquistador de México Hernán Cortés, será este año cinco veces centena-



VÍCTOR HUGO

RONSARD

rio (1485-1547), como lo será, además, Tomás Cromwell (1485-1540) canciller de Enrique VIII que murió decapitado y Catalina de Aragón (1485-1536), repudiada por el rey para casarse con Ana Bolena. El vencedor de las huestes sudeñas en la guerra de secesión — Ulises Grant — ajusta cien años de muerto (1822-1885). Nueve siglos se cumplen este año de nacimiento de Avempace, filósofo y médico árabe nacido en Zaragoza, fundador de una brillante escuela filosófica y cuyo más aventajado discípulo fue Averroes.

Finalmente, los teólogos habrán de solemnizar la fiesta de Alfonso Salmerón (1515-1585), el jesuita famoso que compartió honores con Laínez en el Concilio de Trento y que fundó, además, con Ignacio de Loyola, la Compañía de Jesús.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

RELEVO EN LA DIRECCIÓN DE "NOTICIAS"

A partir del presente número entra como Jefe de redacción de nuestra revista el investigador Fernando García Núñez cuyos antecedentes en el área de la comunicación social y en el campo filológico garantizan su competencia.

El anterior director, doctor Pedro Ignacio Sánchez, se vio obligado a dedicar todo su tiempo a una nueva y delicada investigación que le confió el Instituto. Al agradecer al doctor Sánchez sus servicios de años anteriores, damos la bienvenida al nuevo colaborador.

ORACIÓN

PARA IR AL CIELO

CON

LOS ASNOS

Con motivo de la reciente y muy lamentada desaparición del maestro Eduardo Carranza, publicamos, en ésta página, una de sus últimas poesías inspirada en un motivo de Francis Jammes.

*Y cuando llegue el tiempo de viajar a tu reino
de los límpidos ríos por los valles serenos,
que sea un día azul de campanas y fiesta
y por los campos ande la verde primavera
alzando nubecillas de polvo; y, lo mismo
que hice en la tierra siempre, quiero también,*

(Dios mío

*escoger mi camino para ir al Paraíso
en donde las estrellas se ven en pleno día.
Tomando mi bastón, me iré por el camino
y así diré a los asnos, mis mejores amigos:
Soy Eduardo Carranza, y voy al Paraíso;
sabedlo, no hay infierno en el reino de Dios,
venid, conmigo, asnillos de Dios Nuestro Señor,
venid, amigos íntimos del cielo Azul, del sol,
de los niños, del agua que no ha ido a la escuela,
pobres borricos míos, queridas bestezuelas
que con un movimiento súbito de la oreja
os espantáis las moscas, los golpes, las abejas.*

* * *

*Yo compareceré en medio de los asnos
ante Ti, de los asnos a quienes quiero tanto:
y ante Ti bajarán de un modo dulce y lento
su cabeza y sus ojos de húmedo terciopelo
y rumiarán los últimos yerbajos de la tierra
ya con sabor de cielo, y juntando sus patas
de un modo musical que te hará mucha gracia,
ante Ti pararán su trote juguetón
los asnillos de luna, de nube, de algodón.*

* * *

*He de llegar seguido por un crespo oleaje
de orejas y de crines y de colas asnales:*

*asnos, burros, borricos, asnillas adorables...
Los que llevan al lomo las niñas como flores
o las cestas de fruta que el otoño recoge;
las asnas en sazón, como lucientes odres;
y los asnuchos tristes que llevan por los pueblos
el carro vocinglero de los titiriteros,
la luz de los gitanos y de los saltimbanquis;
y aquellos que reparten — puede decirse casi—
la leche y la mañana en sus carritos blancos;
y los que llevan a labriegos y soldados
el agua, el vino, en las alegres cantimploras
por el campo que exaltan cigarras y amapolas;
y los que en el paisaje, como una estampa muda,
sueñan con los jugosos prados del otro mundo...*

* * *

*Con estos y otros asnos, Señor, yo llegue a Ti.
Y una vez en tu reino, Dios, haznos conducir
por ángelas pastoras, por ángeles labriegos
a los arroyos célicos ceñidos por los huertos
de olor en donde tiemblan cerezas y manzanas
lisas y rientes como la piel de las muchachas.*

* * *

*Pero haz que al reflejarme en las divinas aguas
allá en tu Paraíso y apoyado en mi arpa,
sea idéntico a los asnos que mirarán también
reflejada su dulce y cándida pobreza
en el espejo puro de tu bondad eterna
Dios mío, por los siglos de los siglos, amén.*

EDUARDO CARRANZA

EL INSTITUTO HONRA LA MEMORIA DE EDUARDO CARRANZA

El pasado 13 de febrero falleció en Bogotá el escritor Eduardo Carranza. Con asistencia del señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, de los ministros del despacho, de numerosos intelectuales, familiares y amigos se realizaron las honras fúnebres en la iglesia de San Diego y luego fueron sepultados sus restos en Sopó.

Noticias Culturales dedicará su próximo número a exaltar la memoria del poeta. El Instituto Caro y Cuervo, al que estuvo íntimamente vinculado desde un principio, expidió la siguiente resolución de honores:

RESOLUCIÓN NÚMERO 8697 DE 1985

— Febrero 14 —

Por la cual se lamenta la desaparición del escritor Eduardo Carranza.

EL DIRECTOR PROFESOR DEL INSTITUTO
CARO Y CUERVO

en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el día 13 de febrero del presente año de 1985 falleció en Bogotá el Maestro Eduardo Carranza;

Que fue don Eduardo Carranza Miembro Honorario del Instituto, profesor del Seminario Andrés Bello y colaborador permanente en las tareas propias de la institución;



EDUARDO CARRANZA

Que Eduardo Carranza es uno de los máximos representantes de las letras colombianas y su obra ha sido reconocida unánimemente como de extraordinario valor y autenticidad por el conjunto de los pueblos hispánicos;

Que su fecunda labor cultural, en la cátedra y el libro, rebasa las fronteras patrias y quedará como vivo testimonio de consagración a los trabajos del entendimiento,

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. — Lamentar sinceramente la desaparición del gran escritor, poeta y amigo, y poner su vida como ejemplo de lo que puede la fidelidad a la vocación humanística.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Publicar en alguno de los órganos de difusión del Instituto una reseña de su vida y una bibliografía completa de su obra.

ARTÍCULO TERCERO. — Denominar "Cátedra Eduardo Carranza" la de Literatura Colombiana que se dicta en el Seminario Andrés Bello.

Copia de esta Resolución en nota de estilo será entregada a su distinguida esposa y sus hijos, y a la Academia Colombiana de la Lengua, de la que fue Miembro Numerario.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dada en Bogotá, a los 14 días del mes de febrero de 1985.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,

RAFAEL TORRES QUINTERO

El Secretario,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
RAFAEL TORRES QUINTERO

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO